revista patagónica

26

Año V - Nº 26
Abril - Junio 1986

Organo auspiciado por la Asociación Geográfica de la Patagonia.
Editado por Editorial Publicaciones Especializadas SRL.
Publicación trimestral.
Precio del ejemplar: ₳ 4.-
Suscripción por 4 números: ₳ 15.-
Dirección, redacción y administración:
Maipú 459, 7° E (1006) Buenos Aires, Argentina.
Teléfonos: 392-5701 y 393-5913.
Permitida la reproducción del material, citando la procedencia.

revista patagónica

26

Año V - N° 26
Abril - Junio 1986

EN LA PORTADA

Anciana mapuche de Atraicó, Río Negro, recordando melodías con el trómpo.
(Foto: R. Pérez Bugallo, 1986).

sumario

Un nuevo país,
a partir de la Patagonia.
Por *Antonio Torrejón* 3

Un río y un viejo puente.
Por *Regina Schlüter* 5

Cosmovisión
y universo musical del mapuche.
El trómpo.
Por *Rubén Pérez Bugallo* 7

La Pampa. Modificaciones en la
distribución de los habitantes.
Por *Fernando E. Aráoz* 13

Otras caminatas históricas
realizadas en la Patagonia.
Por *Lucio Barba Ruiz* 19

La fotografía en la Argentina 22

La aventura
de un ingeniero recién recibido.
Aquel trasandino del sur,
que espera todavía.
Por *Juan María Veniard* 24

El pudú, ciervo enano
de la Patagonia.
Por *Eduardo Ramilo* 30

Tradición culinaria rionegrina.
Orejón de manzana.
Por *Olga Badía de Meier* 37

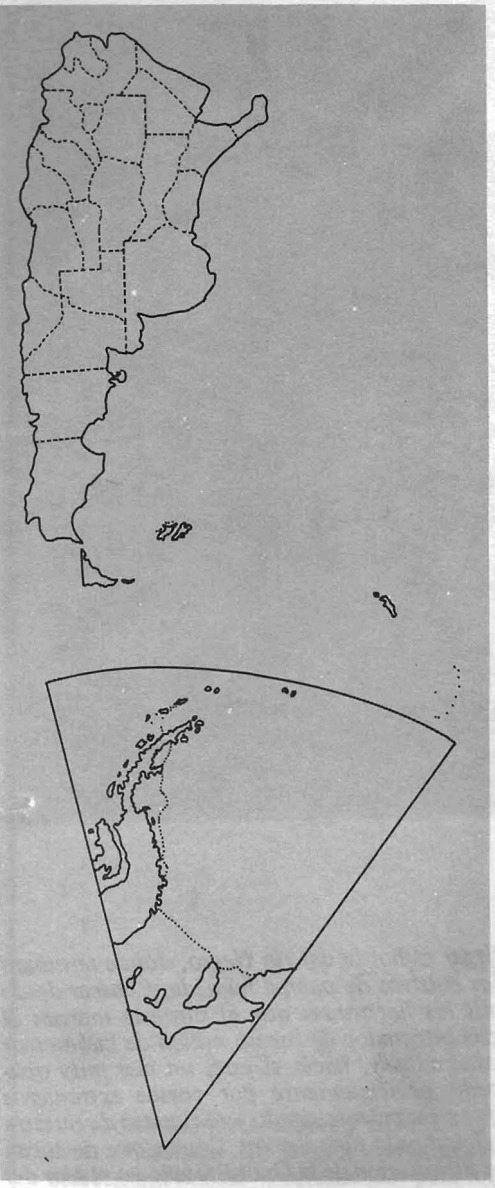
La rendición de los caciques
Namuncurá, Reuquecurá y Saihueque,
a la luz de nuevos aportes
documentales.
Por *Juan Mario Raone* 38

El calafate y el viajero.
Por *Alejandro Maveroff* 42

Es petulante en alto grado 39

Recuerdos patagónicos.
Las fiestas patrias.
Por *Manuel Llarás Samitier* 45

Literatura patagónica.
Folk Literature of the Tehuelche Indians 48



UN NUEVO PAIS A PARTIR DE LA PATAGONIA

El presidente de la Nación formuló en el mes de abril último una audaz y trascendente propuesta: asentar la ciudad capital de la República en el borde marítimo norte de la Patagonia.

La mentalización producida en el ciudadano común por el conflicto del canal Beagle y la guerra del Atlántico Sur lo ha inclinado a aceptar la validez de esta propuesta. Pero también se escuchan las voces de quienes, sin dejar de manifestar su acuerdo, señalan que no es éste el momento oportuno.

Como componente histórico para el análisis, conviene tener en cuenta que cuando Colón acudió, en 1491, a las cortes de Francia e Inglaterra, con su alucinado proyecto de la nueva ruta a las Indias, el argumento para la negativa era bastante similar. Y cuando San Martín requería el apoyo imprescindible para sus campañas libertadoras debió escuchar parecidas objeciones, además de la carencia de recursos para concretar la empresa.

Entendemos que es posible encontrar, en la propuesta presidencial, los elementos positivos que inclinen a su favor la balanza.

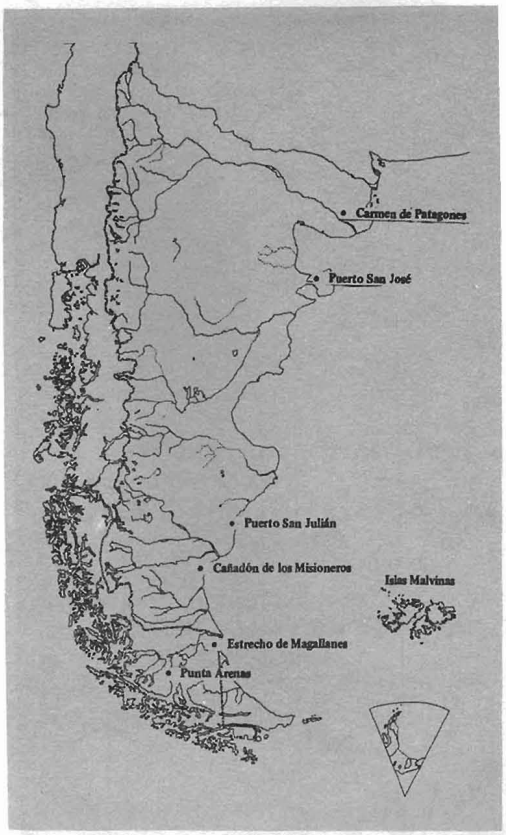
Cuando Hernando de Magallanes puso el final feliz a la búsqueda por España del paso al Pacífico que le permitiera completar su ruta a las Indias, quedó determinado el valor geopolítico del cono sur americano.

Las históricas disputas de España con Portugal, Inglaterra y Francia –a partir de, y no obstante, el Tratado de Tordesillas, de principios del siglo XVI– fueron reveladoras de la claridad conceptual de las diversas potencias en cuanto a la importancia estratégica del extenso litoral patagónico-fueguino.

En un mundo cuyo poblamiento tenía sobrado espacio para asentarse, como el de aquellos siglos, no gravitaba demasiado el principio de poblar para retener. España, como era comprensible, participaba del desinterés generalizado por esa estrategia, pero tuvo que revisar este desinterés ya en el transcurso de las últimas décadas del siglo XVIII, a partir de su pérdida definitiva del reinado de los mares, *y ante la difusión en Inglaterra del libro del jesuita Tomás Falkner que, en 1774, revalorizaba las posibilidades y el rol de la región patagónica.*

Consecuencia de las circunstancias convergentes señaladas fue la disposición adoptada en 1778 por José de Gálvez, ministro de Indias de la corona española, de concretar los asentamientos en la bahía de San Julián y en el golfo San José. En este golfo de la península Valdés se cumple la orden fundacional el 7 de enero de 1779. Desde allí, la nave Nuestra Señora del Carmen, *guiada por el piloto Basilio Villarino, ingresa al río Negro, en cuya margen sur Francisco de Viedma funda el 22 de abril de 1779 el fuerte y colonia de Nuestra Señora del Carmen, aproximadamente donde actualmente se encuentra la ciudad de Viedma. Pasado un siglo, en 1884, Viedma habría de convertirse en la capital de la gobernación de la Patagonia, y luego de otro siglo, en nuestros días, sería proyectada a capital de la República Argentina.*

El siglo XIX, con Argentina convertida en naciente país a partir de la histórica decisión de los representantes de las Provincias Unidas del Río de la Plata, vió acentuarse la acechanza de las codiciadas tierras australes. Tres acontecimientos ejemplifican una realidad contundente: 1) el hito memorable del 25 de febrero de 1827, en el que se frustró el intento de la flota imperial brasileña de tomar el enclave poblado más sureño de esa época: Patagones-Viedma; 2) la invasión –sin retorno hasta nuestros días– de las islas Malvinas por los ingleses, en 1833; 3) la ocupación por parte de Chile del Estrecho de Magallanes, el Cañadón de los Misioneros, y otros espacios atlánticos.



La decidida acción de Luis Piedra Buena, Guillermo Rawson y Julio A. Roca –por mencionar solamente los más definidos protagonistas en el hacer patagónico argentino– salvó un espacio geográfico que representa hoy medio país. Medio país, *que surge de sumar las superficies de las provincias de La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz, y el Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, las islas del Atlántico Sur y el mar territorial argentino, y* tres cuartas partes del país, *si a eso le agregamos nuestra reivindicación del pleno derecho sobre el sector antártico, que nos proyecta por continuidad geográfica hacia el Polo Sur.*

Para ejecutar eficientemente un programa de desarrollo territorial, la mayor parte de los países han buscado ubicar el asiento de sus autoridades administradoras cerca de los espacios a transformar: resultará ilustrativo observar en un planisferio dónde se ubican Brasilia, el eje Pretoria-Ciudad del Cabo, Camberra, Nueva Delhi, etc.

Estamos convencidos que en la Argentina de hoy nuestra audacia renovadora puede llegar al borde del río Negro, donde terminan los cultivos de pampa húmeda, y buscar desde allí los horizontes que al suroeste marcan el gris integrador de medio millón de kilómetros cuadrados y, hacia el este, un mar muy ocupado principalmente por corsos extranjeros *que pescan, rescatando una riqueza de nuestra reivindicada jurisdicción.* Corsos *que no tocan la jurisdicción de la Gran Bretaña en el Mar del Norte, por ejemplo, donde pesca y petróleo les otorgó renovado bienestar.*

En el número 25 de la Revista Patagónica, *en la nota sobre* Argentina, la Antártida y el turismo, *señalamos lo que representa para el mundo del futuro el mar, las comunicaciones y el transporte acuáticos, y las riquezas de la Antártida. No corramos los argentinos de esta generación el triste riesgo de quedar marcados por la incapacidad de asumir la responsabilidad que nos corresponde.*♦

Antonio Torrejón

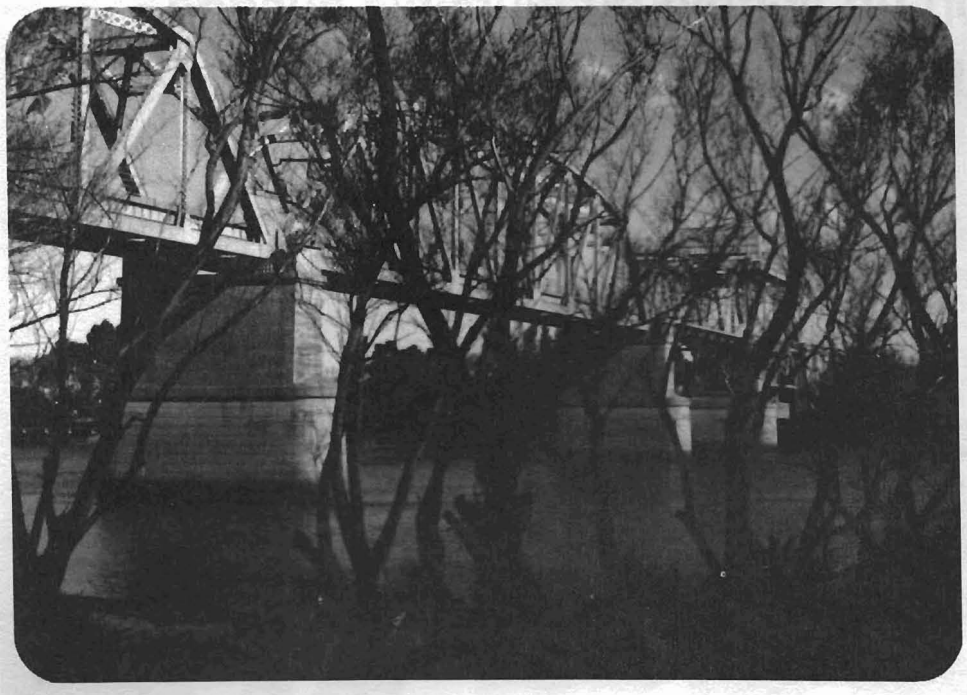
Austral Hotel

SU SEGUNDO HOGAR EN LA PATAGONIA

Le ofrece:

• Calefacción central • Música funcional • Petites suites con TV color • Suites de gran lujo • Garage privado • Gran confitería • Lavadero propio • Central telefónica electrónica • Tesoros individuales • Salón de conferencias.

RIVADAVIA 190 - Tel.: 21021/22/23/24
Télex: 86071 HOTAU-AR
(9000) C. RIVADAVIA, Chubut



UN RIO Y UN VIEJO PUENTE

Añosos mimbres, sauces y álamos, bordean el sinuoso río Negro, cuyas aguas ofrecen excelentes oportunidades para los deportes náuticos, entre los que se destaca la carrera anual de kayacs –la más larga del mundo– con punto de partida en la ciudad de Neuquén.

A treinta kilómetros de su desembocadura en el mar, sobresale el monumental puente elevadizo ferrovial, inaugurado en 1932, que une las ciudades de Carmen de Patagones y Viedma, y también dos provincias: Buenos Aires y Río Negro. Se trata de un puente carretero y ferroviario construido por la empresa Dyckerhoff y Widmann de Alemania, entre los años 1929 y 1931, bajo la dirección del ingeniero Mario Rovere.

Este puente permitió el paso de la vías férreas que unieron la red general del país con San Carlos de Bariloche, atravesando a todo lo ancho el territorio de Río Negro. Recientemente fue erigido otro puente, exclusivamente carretero, adecuado al intenso tránsito pesado, típico del autotransporte de cargas de nuestra Patagonia.♦

menipal

TRELEW REFRESCOS
EMBOTELLADORA AUTORIZADA DE
Coca-Cola MARCA REG
FANTA
Sprite
TAB MARCA REG.
soda menipal

MENIPAL S.A.C.I.A.I. y F.
FABRICA PATAGONICA
DE BEBIDAS CARBONATADAS
Bouchardo 1360 - Tel. 22349
9000 Comodoro Rivadavia
Provincia del Chubut
Hipólito Yrigoyen y Ruta 3 - 9100 Trelew
Provincia del Chubut

Por Rubén Pérez Bugallo
Para la Revista Patagónica

El trômpo

Trômpo de la comunidad Currhuinca, Neuquén. *Colección del autor.*

Descripción

Este pequeño instrumento consta de un marco de metal rígido, cuya forma ha parecido a algunos investigadores similar a una herradura, una llave y hasta una pera, aunque en rigor de verdad sólo puede decirse con certeza que posee una forma característica cuya trabajosa descripción resulta comprensible si se la complementa con ilustraciones.

Sus brazos, hacia la mitad de la pieza, adoptan una sección romboidal y se aproximan entre sí para correr paralelamente, sin entrar en contacto. Por la fina ranura que queda libre corre una delgada cinta de metal flexible –generalmente algún tipo de acero–, con forma de L, uno de cuyos extremos se fija a la parte media del marco mediante remachado y el otro, libre, presenta un pequeño doblez en ángulo recto, que es el lugar por donde se lo puntea para que vibre entre los brazos del marco.

En manos de indígenas el instrumento tiene adosado un cordón de lana trenzada que remata en tres coloridos *pompones*. Este aditamento no es puramente ornamental, ya que aumenta las dimensiones del **trompo** haciéndolo más visible para evitar su extravío. Con el cordón, además, se asegura la pieza a un *estuche* de madera que permite portarlo sin peligro de deterioro.

Clasificación y denominación técnica

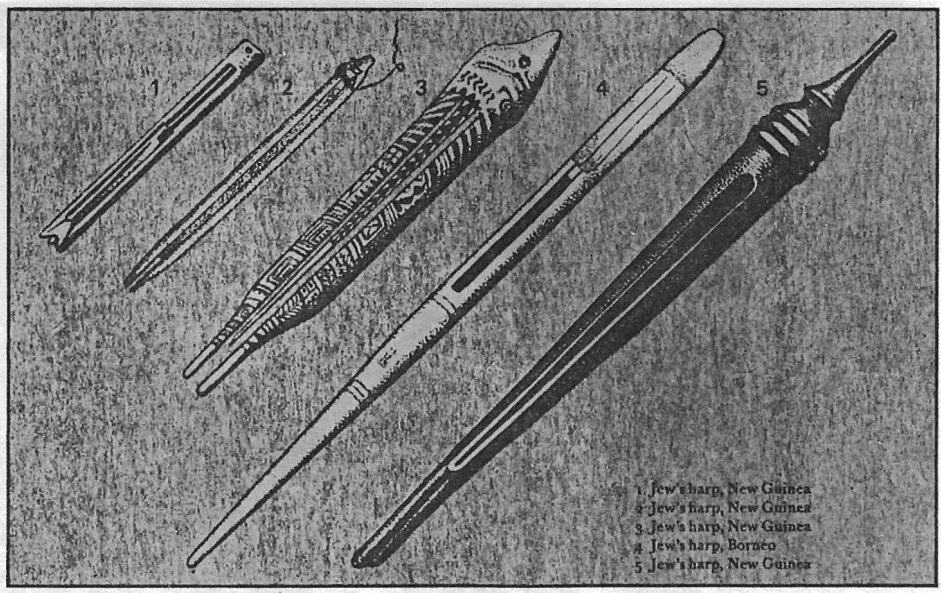
Se lo clasifica como idiófono de punteado,

de marco. Se trata de un linguáfono, dado que su sonido se produce por tensión y distensión de una lengüeta flexible. Cuando esta lengüeta está fija a un marco, se puntea con los dedos y la boca del ejecutante es el resonador, estamos en presencia de lo que en organología se conoce como **birimbao,** denominación onomatopéyica de aparente origen africano. Su nombre, alternativo de **guimbarda**, de procedencia española, que han adoptado algunos especialistas, llama a confusión porque es también voz para designar un particular cepillo de carpintero.

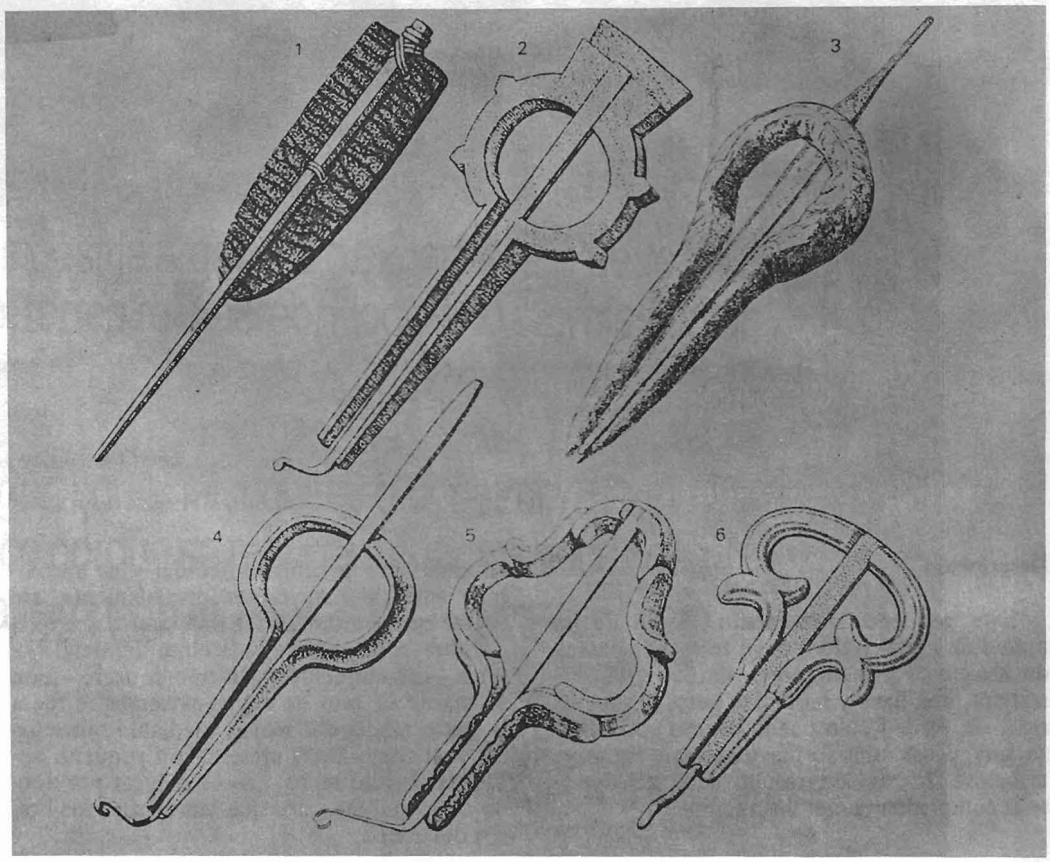
Hay dos tipos básicos de **birimbao**: el idioglótico o *calado*, cuando la lengüeta está recortada en el propio material del marco; y el heteroglótico o *forjado*, en el que la lengüeta está adherida y puede ser del mismo o distinto material. Esta última variedad es la que llegó a manos de indígenas y criollos de nuestro país.

Antecedentes históricos

Las primeras referencias acerca de este instrumento son anteriores a la Era Cristiana. Aparentemente su origen está en el sudeste asiático y habría llegado a manos de los grie-



Birimbaos calados procedentes de Nueva Guinea y Borneo (del *Diagram Group*, 1976).



Distintos modelos de *birimbaos* heteroglóticos (del *Diagram Group*, 1976)

interlagos turismo

E.V.T. – RESOLUCION Nº 0046/75

EMPRESA DE AVANZADA
EN LAGO ARGENTINO
CAPITAL NACIONAL DE
LOS GLACIARES

Atención de:
INDIVIDUALES
GRUPOS
EXCURSIONES
HOTELES
GUIAS BILINGÜES

- **Avenida Libertador 1175. Tel 18**
  Calafate, provincia de Santa Cruz
- **Suipacha 472, 3°, 304**
  Tel.: 45-9970, Buenos Aires
- **Fagnano 35, oficina 5. Tel. 2614**
  Río Gallegos, provincia de Santa Cruz

BIBLIOTECA
CENTRO NACIONAL PATAGONICO

gos alrededor del S IV a.C., cuando estos tomaron contacto con el Oriente. De Grecia habría pasado a Roma y al resto del continente, ya en su variedad metálica.

Durante la época colonial se lo consideraba instrumento de los vagabundos y estuvo muchas veces prohibido su uso, ya que se creía que su sonido tenía connotaciones libidinosas, exaltando los instintos sexuales. Durante el S. XVII adquirió –no obstante las prohibiciones– gran popularidad en toda Europa y fue también utilizado por los colonizadores ingleses como objeto de trueque con los indígenas norteamericanos. Según Scholes (1964), para mediados del S. XIX una fábrica de Birmingham producía cien mil de estos instrumentos semanalmente y esa cantidad no era suficiente para satisfacer la demanda mundial.

Por citar sólo algunas de las denominaciones populares de este instrumento, hoy universal, digamos que su nombre latino medieval fue **cymbalum orale** *(címbalo de boca).* En Inglaterra se lo conoce hoy como **jew's harp** *(arpa de judío*, corrupción probable de **jaws harp:** *arpa de mandíbula).* En Italia se lo llama **scaccia pensieri** *(aleja pensamientos);* en Alemania **maultrommel** *(tambor de boca)* y en la India **murchang** *(arpa de boca).* En España es llamado **trompa gallega.** Uno de sus antiguos nombres franceses fue **trompe de laquais** *(trompa de lacayo),* que actualmente se ha simplificado en **trompe.**

Area de dispersión

Entre los indígenas argentinos se lo ha documentado en manos de chaquenses y mapuches. Varios propietarios de almacenes de campaña nos han referido que el instrumento figuraba –hace cuatro décadas– en los catálogos que les enviaba la Casa América de Buenos Aires, y que ellos poseían siempre un buen *stock* para ofrecer a los indígenas a modo de canje por cueros, cerdas y plumas.

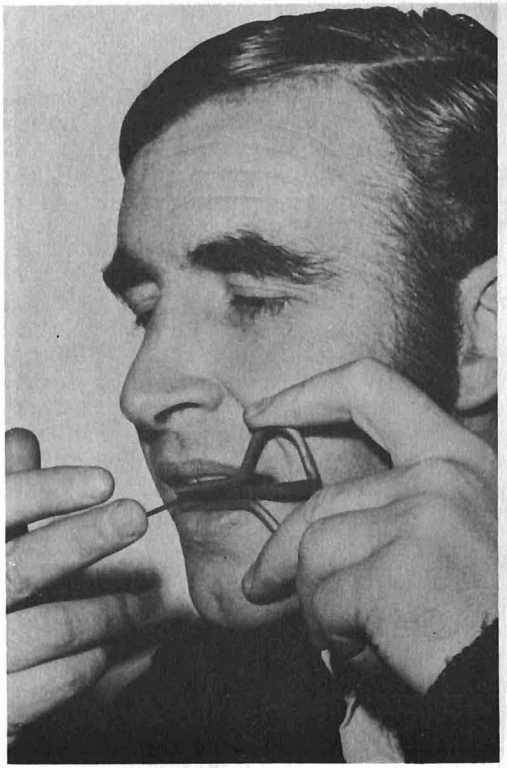
Entre los mapuches de Santa Cruz, Chubut, Neuquén y Río Negro ha caído virtualmente en desuso. Los de la provincia de Buenos Aires lo han olvidado totalmente. Debe recordarse que la importación desde Europa de **birimbaos** –que nunca, que sepamos, se produjeron industrialmente en la Argentina– se ha interrumpido inexplicablemente hace ya muchos años. Las principales casas de música de Buenos Aires hace tiempo que no los venden. Tampoco llegan ya a la Patagonia en manos de los comerciantes chilenos que hasta comienzos de este siglo visitaban periódicamente Neuquén y Río Negro para vender platería, tejidos... y **trómpos.** Los mapuches argentinos no han optado por construirlo artesanalmente –como sí ocurre hoy con los matacos, chorotes, chulupíes, tobas y pilagás–; por eso, si bien son muchos los individuos que lo recuerdan y reconocen al tener un ejemplar a la vista, muy pocos son aquellos que poseen uno y saben ejecutarlo.

Denominaciones locales

La voz con la que más comúnmente lo designan los mapuches de la Argentina es **trómpo** y su deformación **thorómpo,** ambas derivadas de la europea **trompe.** En Chile –donde mantiene cierta vigencia– se lo conoce también como **wïr wïr.**

Inducción y recreación del mito

Sabemos que existió en tiempos medieva-



El autor ejecutando un *birimbao* de su colección.

les la idea de conferir al instrumento que nos ocupa la capacidad de producir con su sonido una especie de sensibilización erótica. Pues bien, debe entenderse que esta creencia europea fue convenientemente transportada, junto con el instrumento mismo, a América, con el fin de usufructuarla, aumentando el valor de cambio del artículo importado. No es por otra

LA MAYOR EXPERIENCIA INTERNACIONAL
AL SERVICIO DEL DESARROLLO TURISTICO PATAGONICO
Cavaliere

razón que, tanto en el área chaquense como en Patagonia, los indígenas atribuyen al sonido del **birimbao** la característica de atractivo sexual. Por eso, entre los mapuches podía ser ejecutado sólo por individuos que habían cumplido con la ceremonia de tránsito a la vida fértil. Para hacer respetar esa norma a los niños –quienes según los propios indígenas, en ocasiones sustraían por curiosidad el instrumento a los mayores para ejecutarlo a escondidas– fue común que los adultos se encargaran de hacer circular una narración mítica relacionada con un caso de **kurahuiché** –seres humanos transformados en rocas– que hemos recogido en Neuquén y Río Negro y cuyas características principales resumiremos a continuación:

En los tiempos en que el **wínka** –hombre blanco– aún no había hecho sentir su presencia entre los mapuches, muchos indígenas chilenos cruzaban la cordillera hacia este lado para efectuar transacciones comerciales. Entre sus productos traían **tfómpos**, que los jóvenes de ambos sexos adquirían con ánimo de facilitar con él sus relaciones de pareja. El **tfómpo** estaba prohibido a los niños. Pero en una ocasión, dos niñas lograron obtener dos de estos instrumentos y salieron a caminar por la montaña, mientras los tocaban despreocupadamente. Hasta que decidieron sentarse sobre unas piedras, para descansar, mientras continuaban tocando. **Futachao** –el Padre Grande–, como castigo por infringir la norma, ya les había retirado su protección. Fue así como el espíritu maligno que habita en los volcanes las petrificó en su actitud irrespetuosa: tocando el **tfómpo**. Las dos niñas quedaron convertidas en estatuas de piedra **(kurahuiché)** y el volcán recibió desde ese momento el nombre de **Epuïlcha** *(Dos niñas).*

Si bien no hemos logrado comprobar la existencia real de un pico volcánico que responda a esa denominación, creemos que el relato, mezcla de mito y realidad, vale por sus características ejemplares, ya que advierte sobre el peligro del castigo divino que podía abatirse sobre quienes transgredieran el tabú de ejecutar el **tfómpo** antes de la edad adecuada.

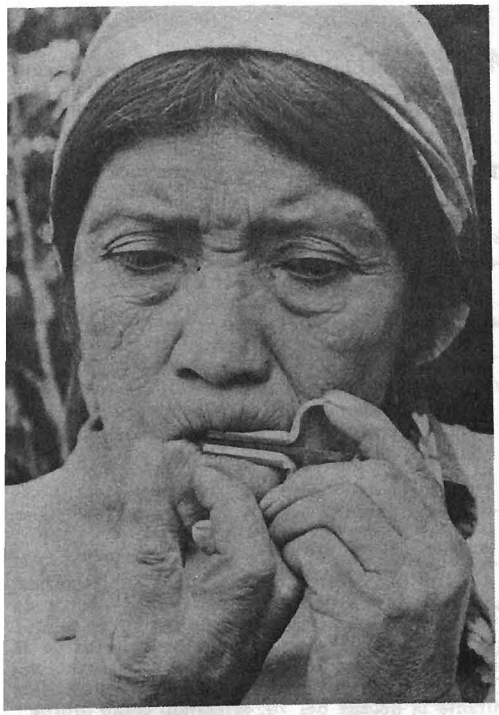
Limitaciones y ocasión de su uso

Hemos visto que ha sido un instrumento propio de ambos sexos, permitido a jóvenes y adultos. Algunos datos marcan su ejecución durante el **nguillatún**, lo que no es improbable

COMODORO RIVADAVIA

Visite
Comodoro Rivadavia
la ciudad del viento

Conozca la acción de Eolo, y si la suerte no lo favorece, conocerá las mejores playas del sur argentino.



Mujer mapuche de la comuna Santa Bárbara, Chile, ejecutando el *tfómpo. Foto R. Velázquez, 1978.*

si nos atenemos a las características orgiásticas que otrora tuvo ese ritual. Hoy en día, lo hemos dicho, su ejecución es rarísima. Se nos ha referido que, a modo de simple distracción, algunas tejedoras, al notar un error en la elaboración de su obra, pueden suspender momentáneamente la labor para ejecutar el **tfómpo**, retomando luego el trabajo para corregir la equivocación. No lo hemos observado.

Modo de ejecución

El instrumento se sostiene por la parte ancha con el pulgar y el índice de una mano, de manera tal que los brazos del marco sean tangentes a los arcos dentarios, apoyando sobre ambas filas de incisivos.

Los labios de quien lo ejecuta deben permanecer entreabiertos, dado que la cavidad bucal constituye el resonador. Y los dientes no deben ocluir, ya que la lengüeta, al ser punteada con el dedo índice de la mano libre, debe circular por un plano horizontal, atravesando la ranura que forman los brazos del marco y ambas filas de dientes.

Agrandando y reduciendo la cavidad bucal o bien con movimientos de la lengua se obtienen las diferentes notas. Al aspirar o expeler aire por la boca, simultáneamente con el punteo digital, se aumenta el volumen sonoro. Esto nos permite clasificar al instrumento como un idio-aerófono, pero ese recurso no ha sido habitual entre los mapuches.

Características acústicas y repertorio

Puede hablarse de cuatro niveles de posibilidades sonoras para el **tfómpo**:

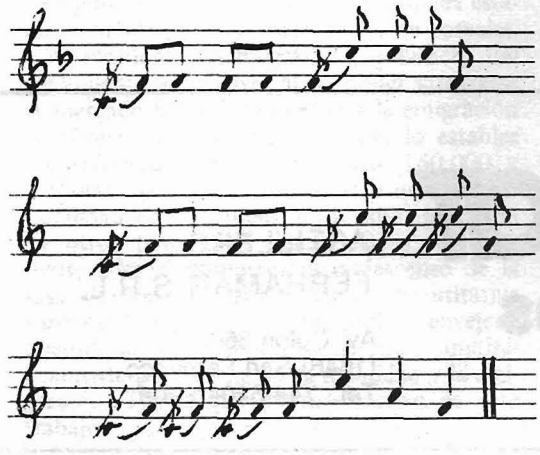
a) Al ser punteada, la laminilla metálica funciona como una varilla vibrante y produce un sólo sonido.

b) Por resonancia se obtiene sin dificultad la escala de armónicos naturales. De todos modos, la nota fundamental se escucha, aunque atenuada, en forma de continuo pedal.

c) Modificando sutilmente la posición de los labios y la lengua pueden obtenerse más sonidos de la escala cromática, dentro del ámbito de una octava.

d) El volumen sonoro –siempre escaso– aumenta si el ejecutante respira o canta mientras puntea la lengüeta.

El nivel de ejecución tradicional es el b. Todos los toques que hemos escuchado se encuadran dentro del sistema tritónico, pudiendo ser su orden rítmico binario o ternario. Transcribo un ejemplo del primer caso, que recogiera en Atraicó, Río Negro, en febrero de 1986:

Toque de tfómpo

Además de los toques comunes *para enamorar,* hay otros que tienen carácter imitativo u onomatopéyico y poseen nombres que los identifican. Hemos registrado *el galope del caballo, el trote del guanaco, el toreo del perro* y *el llanto de la viuda.* Ronny Velázquez, en Chile, ha recogido a su vez toques que imitan el crepitar del fuergo, toques *del cazador solitario* y *para pedir abundancia de piñones.* (Velázquez, 1980).

Según nuestros informantes también fue común realizar el **ülkantún** o *romanceo* –canto desprovisto de significación ritual, habitualmente improvisado– conjuntamente con el toque del **tfómpo.** No hemos alcanzado a recoger ejemplos de esta práctica desaparecida, por lo que recurrimos a dos de los **trompetupeyüm ül** –canciones para acompañar el toque del **tfómpo**– que consignó el R.P. Sigifredo de Fraunhaeusl en Pangipulli, Chile (en Augusta, 1934). Son propios de hombre y mujer respectivamente y su texto nos habla a las claras de la motivación a que obedecían:

a) Ayülaufiñ
ayá na chi domó.
Chonnaqle kütral,
trekakonpukaian
ayé na chi domó meu.

COMODORO HOTEL

9 DE JULIO 770
Tel.: 22060 al 22067
9000 Comodoro Rivadavia - Chubut

104 HABITACIONES
SALON PANORAMICO:

- CONGRESOS
- CONVENCIONES
- SEMINARIOS
- CONFERENCIAS

b) Wanküllе ta trewa,
utrëfkënofemaimi.
Rünkürumele ta trewa,
konpakaiaimi
wechod ruka meu.

Yo siento amor
por aquella mujer.
Cuando se apague el fuego,
con pasos cautos me acercaré
a aquella mujer.

Cuando ladre el perro,
échate al suelo.
Cuando el perro haya pasado
saltando sobre tí,
ven, no más, adentro,
por un agujero de la casa.

BIBLIOGRAFIA

Diagram Group, *Musical Instruments of the World.* Diagram Visual Information Ltd., Holland, 1976.

HASSLER, Willy A., *Nguillatunes del Neuquén.* Ed. Siringa, Neuquén, 1979.

HENRIQUEZ, Alejandro, *Organología del Folklore Chileno.* Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile, Talleres de la Imprenta de la Universidad Católica de Chile, Santiago, 1973.

KINDER, Hermann - HILGEMANN, Werner, *Atlas Histórico Mundial,* Itsmo, Madrid, 1980.

MARCUSE, Sibyl, *A Survey of Musical Instruments.* David and Charles, Newton Abbot, London, 1975.

PEREZ BUGALLO, Rubén, *Instrumentos Musicales. El birimbao.* (En: Revista *Folklore* N° 311, Bs. As., Tor's, diciembre de 1980).

PEREZ BUGALLO, Rubén, *Relevamiento etnomusicológico de Salta/Argentina.* Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Musicología, Bs. As., 1984.

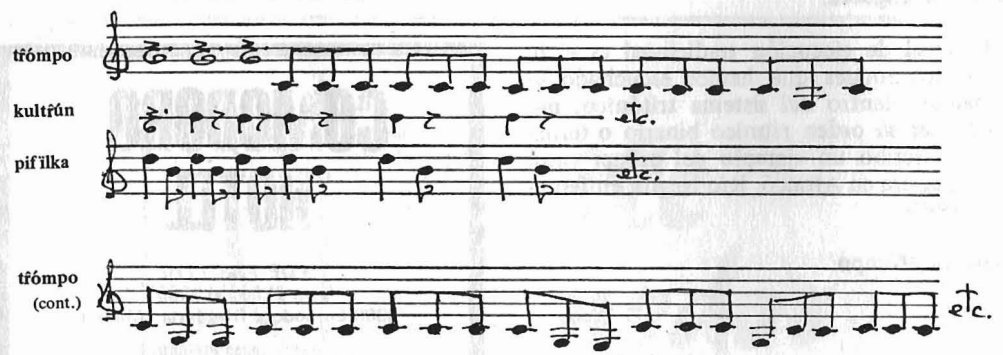
PEREZ BUGALLO, Rubén, *Testimonios patagónicos.* (En: Revista *Artinf,* Año 9 N° 50-51, enero-abril 1985).

SACHS, Curt, *Historia de los instrumentos musicales.* Bs. As., Centurión, 1946.

SCHOLES, Percy, *Diccionario Oxford de la Música.* Bs. As., Sudamericana, 1964.

VELAZQUEZ, Ronny, *Plan multinacional 1978-1979. Misión: Chile.* (En: Revista *Inidef* 4. Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore. Caracas, Venezuela, 1980).

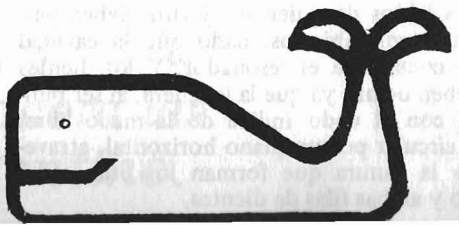
Asociaciones

Se ha usado el **tfómpo** generalmente con carácter solista. Poseemos pocos ejemplos de conjuntos instrumentales en los que participe, y todos proceden de Chile. Tal el siguiente registro –aparentemente logrado en laboratorio– de un conjunto de **pif'ilka, kultfún** y **tfómpo** que nos cediera en 1968 la Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la Universidad de Chile:

NR. Rubén Pérez Bugallo nació en Necochea, provincia de Buenos Aires, en 1945. A partir de 1963 inició sus investigaciones de campo, en calidad de autodidacta, relevando distintos aspectos de la cultura tradicional criolla e indígena en la Argentina, Chile, Paraguay y Bolivia. Sistematizó sus estudios durante la década del 70, egresando como profesor superior de Folklore de la Escuela Nacional de Danzas en 1975, y como licenciado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, en 1979. Fue investigador del Instituto Nacional de Musicología entre 1978 y 1983. En la actualidad dicta la cátedra de Folklore Musical Argentino en la Universidad Católica, y es miembro de la Carrera de Investigador Científico del CONICET. Cuenta con numerosos trabajos sobre su especialidad, habiendo publicado recientemente su *Relevamiento etnomusicológico de Salta,* obra que consta de discos en los que se documenta el universo musical estudiado por el autor en esa provincia. Actualmente realiza campañas en la provincia de Buenos Aires, y entre grupos chiriguanos del ramal jujeño. Dichos estudios se desarrollan en el marco del Instituto Nacional de Antropología.

ferramar
Embarcaciones Neumáticas

ASTILLERO
FERRAMAR S.R.L.

Av. Colón 560/64
(1646) San Fernando
Tel.: 744-6204/9906



LA PAMPA
MODIFICACIONES EN LA DISTRIBUCION DE LOS HABITANTES

Por Fernando E. Aráoz
Santa Rosa, La Pampa, mayo de 1986
Para la Revista Patagónica

Apariencias engañosas

En visión superficial La Pampa no evidencia fluctuaciones importantes en sus efectivos demográficos, ni procesos espectaculares de cambio. No obstante, las apariencias pueden ser engañosas. Hubo fases de espectacular crecimiento durante dos etapas de la ocupación productiva del territorio, que ya pertenecen a la historia: entre 1887 y 1895 –8 años– la cantidad de habitantes se duplicó, y en los subsiguientes diecinueve años –1895 /1914– su cuadruplicación implica un ritmo de incremento doble del promedio de un país que crecía vigorosamente.

Este dinamismo, ciertamente, no es característico de los tiempos modernos. Entre 1935 y 1970, es decir, durante 35 años, las cifras de población no variaron por circunstancias que sólo en parte son atribuibles a desastres naturales.

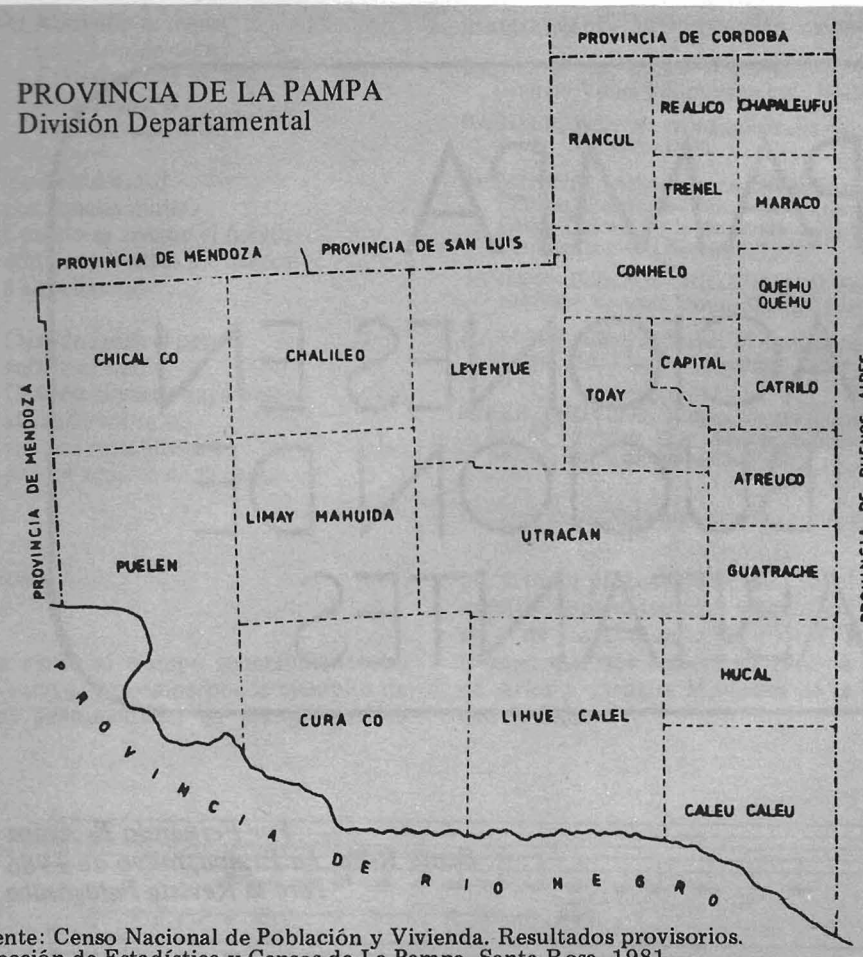
Colonizado el territorio y dedicado a una economía casi exclusivamente agropecuaria comercial (variante especulativa) con cierto grado de mecanización, se llegó a un perfil de equilibrio en la mano de obra ocupada estable y también en las migraciones de cosecha. Los excedentes demográficos, producto del crecimiento vegetativo, al no poder integrarse al mercado laboral, indujeron a la emigración de jóvenes y ancianos, manteniendo estables los efectivos demográficos entre 160.000 y 170.000 habitantes. Queda claro que la invariabilidad de los totales, no invalida la acción de otros fenómenos demográficos significativos, tales el ininterrumpido descenso de la tasa de masculinidad (relación cuantitativa varones/mujeres) o el progresivo envejecimiento de la población, ocasionado simultáneamente por la baja de la natalidad y la emigración. Temas que no son motivo de este trabajo.

Factores básicos que fundamentan los cambios

Los cambios en la estructura económica de La Pampa han sido lentos, pero su persistencia les confiere carácter acumulativo y ello, de la misma forma, se refleja en la distribución de los habitantes en la actualidad.

Cuatro factores básicos de cambio, como mínimo, deben ser considerados como actuantes en forma escalonada durante los últimos cuarenta años, en los cambios de distribución de población.

a) Proceso de desertización del oeste;
b) Provincialización de La Pampa;
c) Motorización agraria y fenómenos conexos;
d) Implantación de oasis de regadío comercial.



Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda. Resultados provisorios. Dirección de Estadística y Censos de La Pampa. Santa Rosa, 1981.

PROCESO DE DESERTIZACION DEL OESTE – CUADRO I

Año:	*1920*	*1935*	*1942*	*1947*	*1960*	*1970*	*1980*
Seis departamentos (x)	5671	8493	8210	9056	7167	7838	11.191
Cinco (excluído Puelén)	4891	7334	7038	7839	5681	4683	5.531

(x) Curacó, Chalileo, Chical Co, Lihuel Calel, Limay Mahuida y Puelén.

PROCESO DE DESERTIZACION DEL OESTE – CUADRO II

Departamento	*Pobl. máxima*	*Pobl. 1980.*	*Merma*
Curacó	1.644 (1935)	995	– 40 %
Chalileo	2.420 (1947)	1.737	– 28 %
Chical Co	1.198 (1935)	1.199	0
Lihuel Calel	1.130 (1935)	764	– 32 %
Limay Mahuida	1.663 (1947)	836	– 50 %

Proceso de desertización del oeste

El primero incidió sobre la amplia zona localizada en la cuenca del Chadileuvú, cuyos aportes disminuyeron desde alrededor de 1920 por las mermas del Desaguadero y prácticamente seco desde 1947, al cortarse los caudales del Atuel, en este caso por la habilitación del dique El Nihuil y la ampliación de las áreas de regadío en inmediaciones de San Rafael. El desecamiento de un amplio espacio, generador de condiciones de desierto en seis departamentos pampeanos, destruyó no solamente una incipiente ganadería comercial, sino hasta el pastoreo de subsistencia, generando un marcado éxodo de población, supervivencia en condiciones precarias de los que permanecieron aferrados a la tierra y una migración de reflujo hacia General Acha y Victorica en particular. Debe tenerse en cuenta que estos seis departamentos abarcan 66.764 km², es decir el 46,5% del territorio provincial. Su población, totalmente rural a excepción de la localidades de 25 de Mayo y Santa Isabel, evolucionó de la manera que indica el *Cuadro I.*

Otra forma gráfica de registrar el despoblamiento es tomar la población máxima y la de 1980 (Ver *Cuadro II).*

Provincialización de La Pampa

Un segundo factor de redistribución de habitantes deriva de la provincialización del territorio de La Pampa, que si bien ocurrió en 1951, comenzó a actuar con intensidad en los años finales de la década de 1950. La creación de una administración pública completa y su fuerte incremento numérico, favoreció el crecimiento de una de las dos únicas estructuras urbanas, la de Santa Rosa, ciudad capital, a un ritmo de duplicación cada veinte años. Esto ha inducido el crecimiento paralelo de los servicios comerciales, educativos, asistenciales, etc., que permite mantener con vigor el aumento de la población. Un hecho que por otra parte es similar al registrado en las capitales de todas las provincias nuevas. Con todo, debe advertirse que el proceso de concentración de habitantes en la capital es bastante menor al de otras jurisdicciones, llegando solamente al 25% del total (Catamarca 43%, Río Gallegos 38%, Neuquén 37%). Este valor en 1960 era de apenas el 15% y delata el desencadenamiento de un proceso urbano, inducido por razones políticas.

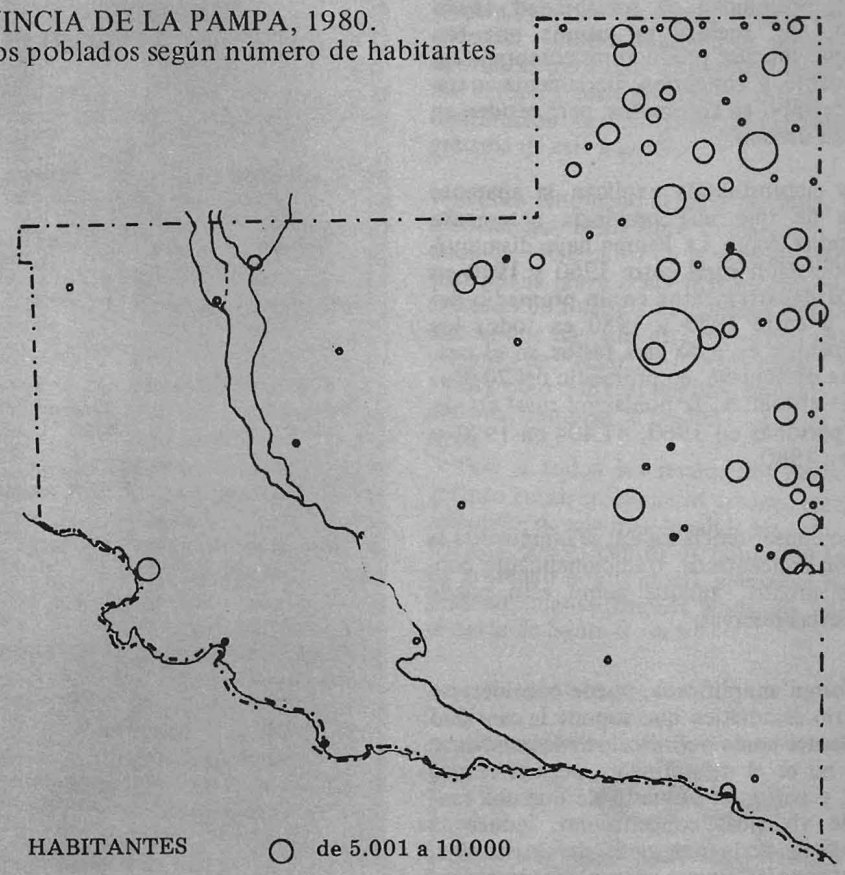
Motorización agraria y fenómenos conexos

El tercer factor es de mayor complejidad y posiblemente decisivo en la redistribución de la población pampeana y su paralelo cambio de hábitat. Se trata de la drástica disminución de la población rural y su transferencia a la categoría urbana.

Hacia 1960 se produce un violento proceso de modernización de la explotación agrícola y bajo otras pautas de la ganadera, así como la intensificación de las modalidades mixtas. Los motivos son varios: instalación en el país de fábricas de tractores y vehículos utilitarios, desgravaciones impositivas para el equipamiento y por mejoramientos genéticos, la reintroducción en La Pampa de cultivos substitutivos del trigo, de cosecha tardía, como los sorgos, maíz y posteriormente girasol. A la incorporación de tractores como elementos habituales y de cosechadoras automotrices, se agregó el afianzamiento de la modalidad de levantamiento de cosecha por contratistas especializados, la movilización a granel (ambas reductoras de la demanda de mano de obra), mientras la difusión masiva de la camioneta y la pavimentación de numerosas rutas, amplía el radio efectivo de movilidad de los productores rurales de una legua (sulky o caballo) a seis o siete. Aun no resultando evidentes, estos cambios producidos en la década de 1960 son revolucionarios y se van a reflejar tanto en la distribución de los habitantes como en su modo de vida. Aunque geográficamente quedan confinados al este de La Pampa, afectan al 80% de la población, como mínimo.

El resultado visible es que los productores rurales y sus familias pueden seleccionar cualquier tipo de servicios, abastecimiento, médico, escolar, recreación, ya no necesariamente en el pueblo más cercano, sino donde los haya mejores, en un radio de 30 a 40 km. Disponen asimismo de mucho más tiempo libre para otras actividades. Los asalariados, por su parte, en gran porcentaje, pierden su razón de ser en las pequeñas y medianas propiedades familiares (chacras), sustituídos por máquinas o contratistas, debiendo abandonar el campo y buscar trabajo en los pueblos, cuyos sectores de servicio se expanden, ante la adopción por parte de los productores rurales de pautas culturales urbanizadas. En una segunda etapa, ya avanzada y muy notable en la década del 70, los familiares de propietarios rurales que no trabajan efectivamente el campo son enviados a los pueblos y ciudades, ante la difusión

PROVINCIA DE LA PAMPA, 1980.
Centros poblados según número de habitantes



Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda. Resultados provisorios. Dirección de Estadística y Censos de La Pampa. Santa Rosa, 1981.

EACE S.A. ESTUDIO ADUANERO Y DE COMERCIO EXTERIOR
Roque Sáenz Peña 153 (9120) Puerto Madryn - Chubut
Teléfonos 71453 - 71097 - Télex 87301 EACEM - AR

masiva de la enseñanza media, el acceso a estudios universitarios y, en caso de gente de edad avanzada, por mejores servicios asistenciales, posibilidad de sociabilidad, esparcimiento, etc. Incluso se insinúa una tercera etapa: muchos productores compran casa en el pueblo y concurren diariamente a trabajar su campo en automotor, pero residen en un hábitat urbano.

Estas circunstancias explican la aparente paradoja de que una provincia netamente agropecuaria como La Pampa haya disminuído su población rural entre 1960 y 1970 en todos los departamentos en un promedio del 19,9%, y entre 1970 y 1980 en todos los departamentos excepto tres (estos en el oeste), o sea diecinueve, en promedio del 20,3%. En cifras absolutas, la población rural era de 57.771 personas en 1960, 47.404 en 1970 y 37.796 en 1980.

Como consecuencia lógica, se incrementa la población concentrada, tradicionalmente considerada urbana, aunque sobre esto puede haber ciertas reservas.

En forma simplificada, puede considerarse un criterio estadístico que supone la cantidad de habitantes como definitoria de la condición urbana; no es el más afinado, pero sí el más sencillo, y parte del supuesto de que una cantidad de viviendas concentradas, induce la existencia de toda una gama de actividades. En nuestro país, aunque no explícitamente, se toman mil habitantes, cifra razonable pero que en algunos casos puede inducir a error. Más preciso, el criterio funcional que analiza las actividades, es de difícil generalización, pues cada localidad representa un caso particular. Aquí deberán utilizarse ambos criterios. Respecto al segundo, para la región pampeana en general y La Pampa en particular, las características y estructura de ciudad se asumen en localidades del orden de 15.000 a 20.000 habitantes, valores sobrepasados solamente por Santa Rosa y General Pico.

Por estos motivos, las cifras que engloban localidades de 300 ó 400 habitantes como población urbana, criterio seguido por organismos provinciales, son totalmente irreales. En modo alguno puede afirmarse que la población urbana ha ascendido entre 1970 y 1980 del 72,6% al 81,9%. Tomando el criterio de considerar localidades con más de mil habitantes, ese valor en 1980, –de todos modos elevado– sería del 72,5%.

CUADRO III – EVOLUCION DE LA POBLACION EN LAS PRINCIPALES LOCALIDADES PAMPEANAS AGRUPADAS POR CATEGORIAS (1960 - 1980)

(en miles de habitantes y porcentajes)

CATEGORIA I	*NOMBRE*	*1960 (.)*	*1965 (x)*	*1970 (+)*	*1980 (–)*	*% increm. 1960/80*
Ciudades	Santa Rosa	23.7	30.5	34.9	51.7	+118%
	General Pico	17.3	20.7	21.0	30.2	+ 74%
Total categoría I		41.0	51.2	55.9	81.9	+100%
			(+26%)	(+9%)	(+46%)	
CATEGORIA II						
Centros zonales	General Acha	4.7	6.0	6.2	7.6	
	Eduardo Castex	2.9	3.9	3.7	5.4	
	Realicó	2.5	3.5	3.4	4.3	
	Victorica	2.5	3.0	3.2	3.9	
	Int. Alvear	2.4	2.7	2.5	3.6	
	Toay	1.6	2.2	2.2	3.6	
Total categoría II		16.6	22.3	21.2	28.4	+71%
			(+34%)	(– 5%)	(+34%)	
CATEGORIA III						
Poblaciones locales	Ing. Luiggi	1.6	2.3	2.1	3.0	
	25 de Mayo	0.7	1.1	2.5	2.8	
	Quemú-Quemú	2.2	2.5	2.4	2.7	
	Macachín	1.2	1.5	1.7	2.6	
	Guatraché	1.6	2.3	2.2	2.5	
	Cnia. Barón	2.1	2.1	2.3	2.4	
	Rancul	1.1	1.7	1.3	2.4	
	San Martín	2.2	2.2	1.9	2.2	
	Catriló	1.6	1.6	1.7	2.0	
	Trenel	1.6	1.7	1.6	2.0	
	Jacinto Aráuz	1.1	2.0	1.8	1.9	
	Bernasconi	1.6	1.8	1.6	1.7	
	Alpachiri	0.7	1.1	1.4	1.7	
	Miguel Riglos	0.9	1.1	1.3	1.6	
	Winifreda	1.3	1.4	1.3	1.6	
	Telén	1.0	1.3	1.1	1.2	
	Caleufú	1.9	1.4	1.1	1.6	
	Doblas	1.5	1.3	1.2	1.4	
	Parera	0.7	0.6	0.8	1.3	
Total categoría III		26.6	31.0	31.3	38.6	+45%
			(+17%)	(+1%)	(+33%)	
Total categoría III		25.9	29.9	28.8	35.8	+38%
Excluído 25 de Mayo			(+16%)	(– 4%)	(+24%)	
CATEGORIA IV						
Población rural		67.2	48.4	47.4	37.8	– 44%
			(–28%)	(– 2%)	(–20%)	

(.) Censo poco confiable y error estimado (–5%) (V° censo nacional).
(x) Primer censo provincial. Los criterios para distinguir urbano y rural no son similares a los de los censos nacionales.
(+) VI° censo nacional.
(–) VII.° censo nacional.

El comportamiento de los centros poblados menores (centros locales de servicio o en lenguaje común, pero claro, *pueblos*), de los centros zonales y subregionales, es bastante sugestivo. Las dos ciudades (subregionales) crecieron a ritmo muy veloz entre 1960 y 1970; los pueblos grandes (zonales) algo menos, los pueblos medianos (locales) lentamente, con excepciones muy selectivas; los poblados menores en general se estancaron o retrocedieron. En forma no tan nítida, el comportamiento es parecido entre 1970 y 1980. (Ver cuadro *Crecimiento comparativo*).

Se trata,a no dudarlo, de un lento reacomodamiento del espacio geográfico y en especial de sus centros y la circulación, como respuesta a transformaciones técnicas. La organización espacial y sus centros, en su localización primigenia habían sido condicionados por la red ferroviaria. Pese al estancamiento poblacional, La Pampa se reubica, pero sólo por redistribución de habitantes, sin nuevas fundaciones de pueblos y con la lenta agonía de los poblados que han sido marginados por la nueva red de circulación (carreteras pavimentadas) o muy cercanos entre sí. En suma, el paso de una organización espacial regida por el ferrocarril, a otra condicionada por la carretera (de distinta traza), en alrededor de veinte años.

Además, por acción automotor-pavimento, las distancias óptimas entre poblados tienden a aumentar. Si en el esquema ferroviario eran del orden de 20 kilómetros, en el carretero ascienden a 35 ó 40 kilómetros y esto no es retroceso, sino una respuesta a la modernización del transporte. Entonces muchos pueblos demasiado cercanos interfieren sus áreas de influencia y algunos comienzan su lenta agonía, mientras los mejor ubicados concentran más variada oferta de servicios y, por lo tanto, su zona de influencia.

El resultado final es previsible: menos pueblos, pero mayores y mejor equipados.

Al este de La Pampa penetraron solamente los extremos del abanico ferroviario, centrados en los puertos de Buenos Aires y Bahía Blanca, no facilitando en absoluto la interconexión interna de La Pampa. Las carretas han suplido esa falla, no sólo al integrar el espacio provincial, sino al transformar la posición de la provincia de marginal en central. En consecuencia, varias poblaciones se han convertido en empalmes o cruces eamineros de rutas troncales (Santa Rosa, Realicó, General Pico).

Del crecimiento de algunos pueblos a expensas de sus vecinos más débiles, baste un ejemplo: un pueblo mediano, empalme ferroviario y caminero –como Catriló– concentra servicios, y algunos caseríos adyacentes –como Relmo, Ivanowsky o La Gloria– virtualmente desaparecen.

En la antigua cuña boscosa, centro del territorio, los pueblos forestales desaparecen y subsisten los que reciben la carretera en reemplazo del ferrocarril: mientras Luan Toro sobrevive, los otros seis del ramal a Telén, están muertos.

En el oeste el proceso es diferente. Los poblados afectados por la desertización retrocedieron, mientras las grandes carreteras estimulan unos pocos, pero con vigoroso crecimiento, como Puelches, Gobernador Duval, La Reforma, Chacharramendi y Santa Isabel, que por el grado de despoblamiento del territorio, tienen áreas de influencia superiores a 50 kilómetros.

El estancamiento de la población pampeana, que es prematuro considerar superado, pese a los resultados del censo de 1980, dificulta el surgimiento de una ciudad importante, de influencia regional, capaz de neutralizar la atracción centrípeta ejercida por Bahía Blanca o Neuquén, que extienden su influencia a todo el sur pampeano. Pero esto conduciría a otro tema bastante extenso.

Si se intenta jerarquizar los agrupamientos de población en La Pampa, se encontrarían:

1°) *Ciudades:* Santa Rosa y General Pico.

2°) *Centros de servicios:*
a) Pueblos grandes: Realicó, Victorica, General Acha, Eduardo Castex, Toay, Intendente Alvear.
b) Pueblos medianos: Son dieciocho.
c) Pueblos menores: Son dieciséis.
d) Caseríos (menos de 500 habitantes).

Lo interesante de esta jerarquización es apreciar la velocidad diferencial de crecimiento de cada una de las categorías y su relativa proporcionalidad, según el cuadro.

Implantación de oasis de regadío comercial

Respecto a la implantación de oasis de regadío, el único existente se ubica en 25 de Mayo, sobre la costa del Colorado, y ha generado un pueblo de rápido crecimiento en una zona desértica, al imponer una agricultura intensiva sobre un horizonte de pastoreo de subsistencia. Implica también el surgimiento de la primera población importante en el oeste de La Pampa y contribuye a modificar la clásica distribución de habitantes, cuya densidad degradaba de este a oeste.

Como fenómeno atípico no puede dejar de mencionarse la reciente inmigración de mendocinos, rechazados de la zona de General Alvear por la grave crisis vitivinícola, que se han radicado en pueblos pampeanos del norte, hecho al que hay que atribuir el anómalo crecimiento de Rancul (90,3% entre 1970 y 1980), pero que han llegado, en cantidades llamativas, también a Ingeniero Luiggi y Santa Rosa.

Pese a todos los fenómenos de despoblamiento rural, crecimiento urbano, crecimiento selectivo de algunas localidades, etc., resulta curioso que el centro de población (o centro de gravedad poblacional), apenas se haya desplazado, manteniéndose unos 30 kilómetros al norte de Santa Rosa.♦

empresa de viajes y turismo

Resolución N° 433 / 85 - Leg 4613
Rivadavia 827 - Tel. 21489 - 29524 -
Télex 86087 - Noral Ar - 9000 Comodoro Rivadavia - Chubut - Argentina

— Excursiones - Viajes -
— Servicios inter-empresarios -
— Venta de pasajes aéreos -
— Miniturismo -
— City tours -
— Alquiler de equipos de ski -
— Reserva de hotel -

— Charlemos en Solytur -

Otras caminatas históricas realizadas en la Patagonia

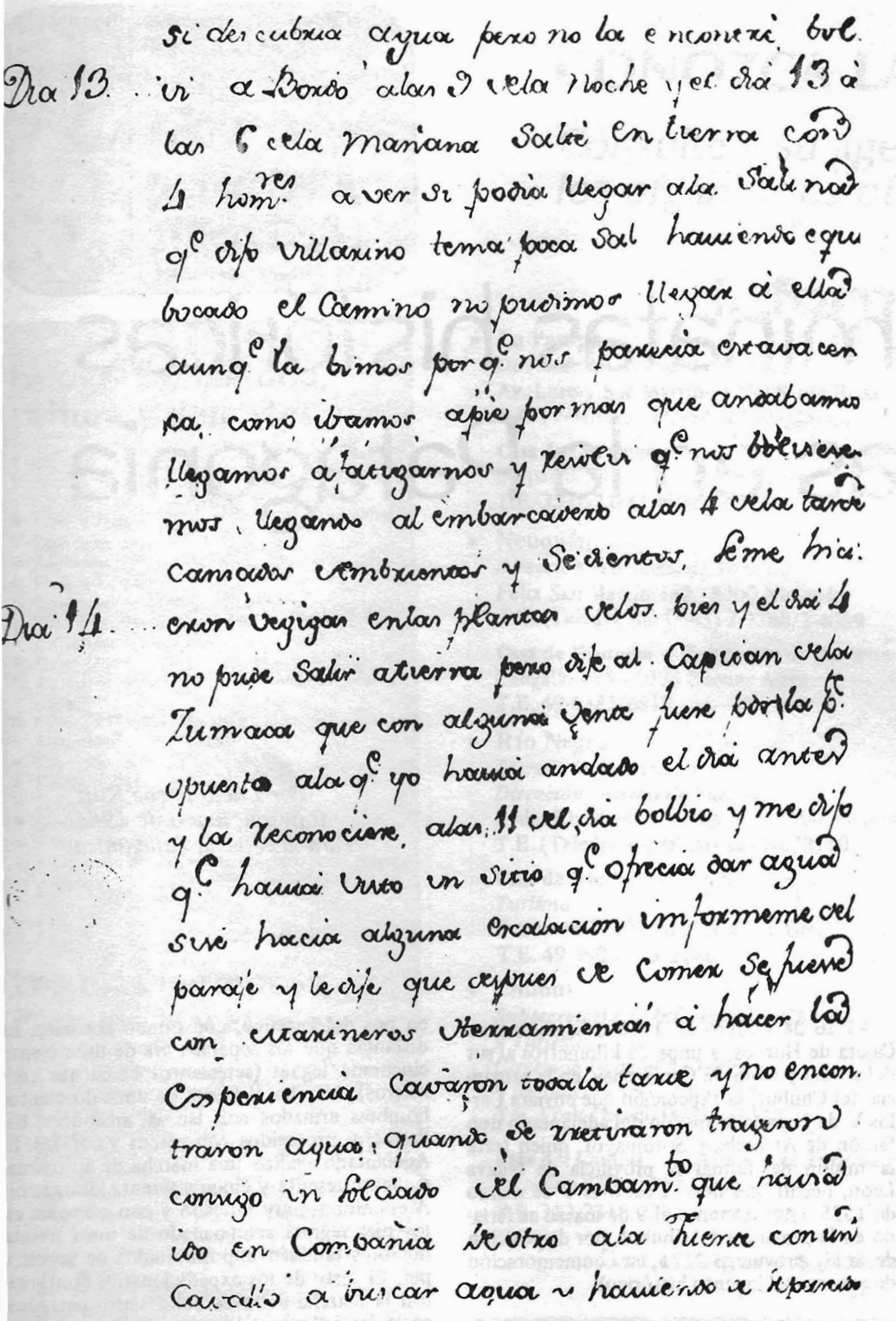
Por Lucio Barba Ruiz
Rawson, mayo de 1986
Para la Revista Patagónica

He leído con sumo interés la nota publicada en el número 18 de esta revista, titulada *Caminatas históricas a través de la Patagonia,* que firma el señor Manuel Llarás Samitier, y deseando contribuir con más información acerca de quienes realizaron caminatas por la Patagonia, es que a continuación comento algunas.

Desde los albores del descubrimiento de esta región por Hernando de Magallanes, en 1520, en diversas fechas a través de los siglos, se han llevado a cabo numerosas caminatas, protagonizadas por quienes, en distintas misiones, llegan a estas costas y en algunos casos se aventuran tierra adentro.

El 26 de febrero de 1535 desembarcó en Caleta de Hornos, a unos 28 kilómetros al sur del actual pueblo de Camarones, en la provincia del Chubut, la expedición que enviara Carlos V de España al mando del adelantado don Simón de Alcazaba y Sotomayor, quien traía la misión de fundar la provincia de Nueva León, hecho que lleva a cabo el 9 de marzo de 1535. (Actualmente el 9 de marzo es feriado en la provincia del Chubut, por disposición de la ley provincial 2271, en conmemoración de ese acontecimiento histórico).

De acuerdo a las crónicas, el mismo día de la fundación, terminada la ceremonia, Alcazaba emprende con sus hombres una caminata en pos del Pacífico, con rumbo noroeste. La distancia que los separaba era de unas ciento cincuenta leguas (setecientos cincuenta kilómetros). Marcha al frente de unos doscientos hombres armados con lanzas, arcabuces, ballestas, y protegidos con cascos y corazas. El Adelantado realizó una marcha de aproximadamente sesenta y cinco a setenta kilómetros. A esa altura, muy fatigado y con ampollas en los pies regresa acompañado de unos treinta hombres también imposibilitados de seguir a pie. El resto de los expedicionarios continuaron la marcha a través del desierto patagónico, a las órdenes del capitán Rodrigo de Isla. Andaban a razón de unas cuatro leguas por día. Al frente de la columna iba como guía el



Diario de Juan de la Piedra —días 13 y 14 de febrero de 1779—, en el que se registra la caminata efectuada por la península Valdés. *(Fotocopia obtenida personalmente por el autor en el Archivo Histórico Nacional, de Madrid).*

piloto Alonso Rodríguez que, para orientarse, llevaba el astrolabio, la brújula, y cartas de marear. En su andar tierra adentro realizaron una caminata de unos doscientos cincuenta a trescientos kilómetros. En su trayecto descubrieron un río al que dieron el nombre de Guadalquivir, en recordación del río de España (su denominación actual es río Chico). Andando encontraron el río Chubut, en el paraje hoy denominado Los Altares. Aquí se amotinaron los expedicionarios, obligando a Rodrigo de Isla a emprender el regreso a las naves. Días después, a marcha forzada, llegan hasta el lugar del desembarco. Allí se produjeron los hechos dramáticos que culminaron con la muerte de Alcazaba.

Ya en el siglo XVII —1666— debe recordarse la caminata de la expedición que enviara el gobernador de Chiloé, Juan Verdugo, hacia este lado de la cordillera de los Andes, por los pasos que existen al oeste de Bariloche.

Pero las caminatas más sobresalientes son las realizadas por los jesuitas que llegaron al lago Nahuel Huapi desde Chiloé. El padre Nicolás Mascardi fue el primero en realizar extensas caminatas. En el verano de 1669-70 este jesuita realizó su primer viaje a pie, llegando hasta el paralelo 44 (de acuerdo a las crónicas, habría llegado hasta la actual región de San Martín de los Andes). Un año después, siempre en el verano, llegó caminando hasta un lago que no estaba en la cordillera sino en medio del desierto (posiblemente el actual lago Musters). Un tercer viaje, siempre a pie, lo realizó el verano siguiente: siguiendo el curso del río Limay llegó hasta la costa, y luego continuó hasta el estrecho de Magallanes. En la primavera de 1673 inició su cuarto viaje, llegando hasta las cercanías del río Deseado, donde los indios le dieron muerte. Estos viajes los realizaba, según manifiesta en sus cartas, tratando de hallar poblados de españoles, que estarían "sin sacerdote alguno". Al conocer la muerte del padre Mascardi los indios del Nahuel Huapi hicieron llegar la información al gobernador de Chiloé.

Al padre Mascardi le sucedieron otros misioneros jesuitas que también realizaron frecuentes caminatas. Baste citar al belga Felipe Van der Meeren, al italiano Juan José Guillelmo y al español Gaspar López. Otro incansable caminador patagónico fue el franciscano Francisco Menéndez. Al ser expulsados los jesuitas, le tocó a este misionero continuar excursiones iniciadas por sus antecesores. En el verano de 1790-91 se consigna su cruce de

la cordillera por el paso Vuriloche y, a partir de ahí, quedan registradas varias caminatas suyas hacia el interior del territorio.

En el siglo XVIII la Patagonia fue escenario de históricas caminatas vinculadas con el poblamiento de la región costera promovido por España. Estas poblaciones, fundadas a partir de enero de 1779, fueron las siguientes: establecimiento de San José, en la península Valdés, en Chubut; población de Nueva Murcia, o establecimiento El Carmen, en Río Negro (hoy ciudades de Carmen de Patagones y Viedma, ambas en cada margen del río Negro); establecimiento de Puerto Deseado, y pueblo Nueva Colonia de Floridablanca, en San Julián.

La primera caminata que se registra en esta época fue la efectuada por el subteniente Pedro García, dos días antes de la entrada de Juan de la Piedra en el golfo San José, efectuada el 7 de enero de 1779. Por pedido de de la Piedra, García desembarcó no muy lejos de la entrada del golfo, para reconocer el campo, y en procura de agua potable. Al mismo tiempo debía investigar sobre unos fuegos que en estas costas habían divisado desde los barcos en que venían, en alta mar.

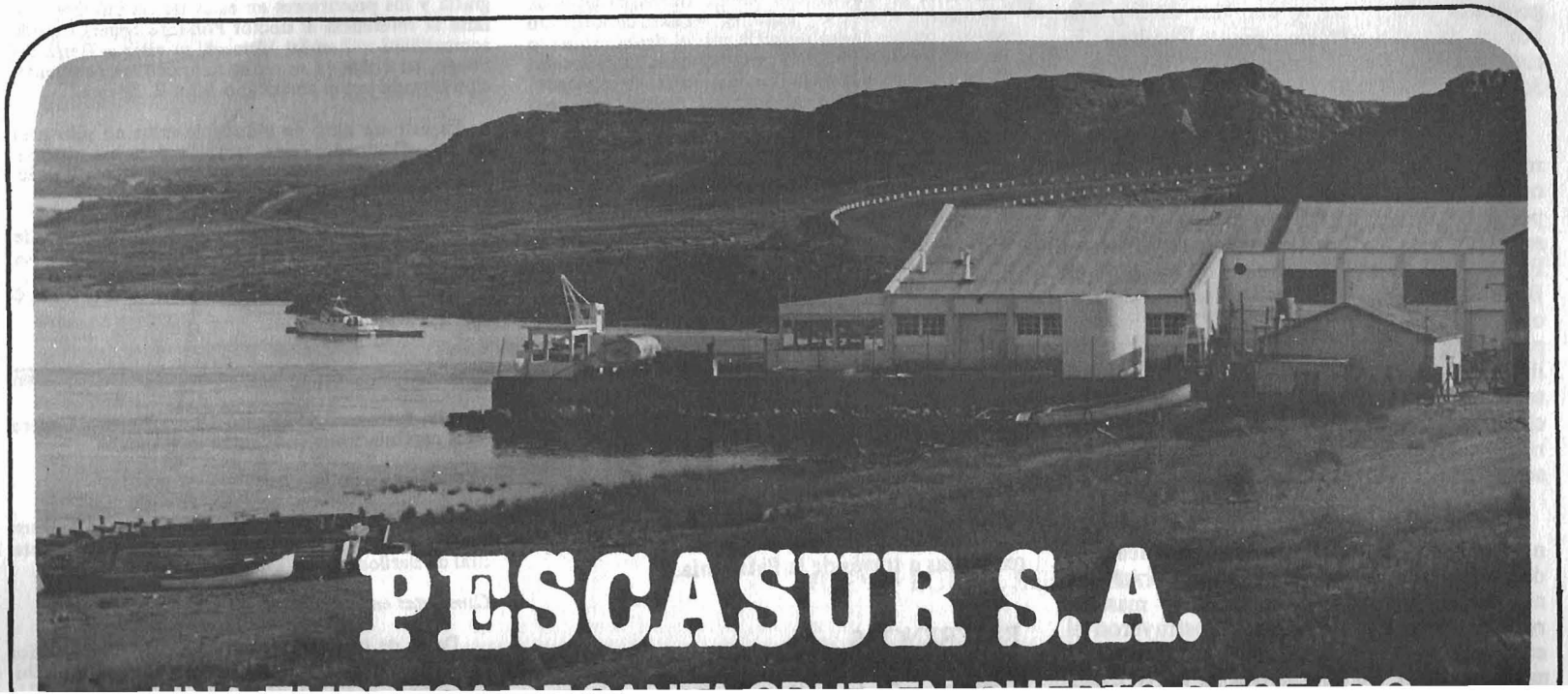
A partir del desembarco, e iniciadas las tareas del futuro establecimiento, son varias las personas que realizaron largas caminatas, en busca de agua potable, y con la misión de reconocer los alrededores. Citemos, en especial, al piloto Basilio Villarino y Bermúdez, quien en sus viajes a pie por el interior dio con las históricas fuentes –Manantiales Villarino– en Salinas Grandes. Estas fuentes surtieron de agua al establecimiento de San José, distante cinco leguas, y hoy en día surten de agua potable a Puerto Pirámides, por medio de camiones cisternas.

Juan de la Piedra, superintendente general de los establecimientos de la Patagonia, anduvo mucho por la península. En su *Diario* hace referencia a largas caminatas. El 13 de febrero de 1779 consigna: "...a las 6 de la mañana salté en tierra con 4 hombres a ver si podía llegar a la salina que dijo Villarino tenía poca sal; haviendo equivocado el camino no pudimos llegar a ella, aunque la bimos, porque nos parecía estava cerca. Como ibamos a pie, por más que andábamos llegamos a fatigarnos, y resolví que nos bolviesemos, llegando al embarcadero a las 4 de la tarde, cansados, ambrientos y sedientos. Se me hicieron vegigas en las plantas de los pies..."

Otra caminata la hizo el capitán Manuel Soler cuando estuvo en la península Valdés, en octubre de 1780. Después de visitar el establecimiento San José, también a pie, fue a las fuentes, caminó por el centro y, avistando en su punto medio los dos golfos, midió la distancia entre uno y otro (3.000 pasos). Al regreso vino a parar al riacho San José, encontrando un pozo que tenía sesenta varas de profundidad.

Una caminata de aproximadamente seiscientos kilómetros –distancia que separaba por tierra el fuerte del Carmen, en el río Negro, del establecimiento San José– la realizó, por mandato de don Francisco de Viedma –a cargo del establecimiento del río Negro–, el teniente de infantería José de Salazar, el 4 de setiembre de 1783, acompañado por tres peones, un marinero, y un dragón. Emplearon, entre ida y vuelta, veintiséis días. El 15 de octubre de ese mismo año salieron desde el fortín San Xavier, distante cinco leguas de El Carmen, el dragón Lorenzo Muñoz con ocho hombres, arreando a pie una tropilla compuesta de veinte vacas y tres terneras, para San José.

Hubo muchas deserciones entre la gente pobladora de los citados establecimientos de



a Patagonia. Estas se hacían a pie, realizando argas caminatas. La mayoría fueron de presiliarios, desterrados en esas latitudes. Algunos le ellos no llegaban al destino que se habían propuesto, otros caían en manos de la indiala, otros volvían a los establecimientos. Cuanlo regresaban a sus lugares de origen, los supeintendentes les requerían información del travecto que habían hecho, para futuros planos, y conocimientos de las *veredas* a seguir en as comunicaciones de una población con otra. Francisco de Viedma, en carta dirigida al virrey, le manifiesta: "...por las repetidas veces que V.E. me da a entender las comunicaciones por tierra de este establecimiento a aquel Puerto, por tercera tentativa despaché el 23 de febrero al presidiario Nicolás Cardoso, que ya ha transitado este camino quando desertó de otro puerto y vino a recalar aquí..."

Sería muy largo de contar los datos que nos legaron quienes hicieron largas caminatas por la región patagónica. Quienes más anduvieron por el interior fueron los pobladores de los mencionados establecimientos, en el siglo XVIII. No podemos olvidar, tampoco, las caminatas de Antonio de Viedma, a cargo de Floridablanca, que, en compañía del cacique Julián, hizo viajes a pie al sur de San Julián, legándonos importantes conocimientos de la geografía patagónica, y una rica cartografía. Por su parte, el histórico piloto Basilio Villarino fue un gran caminador, tanto en San José como en el río Negro.

Otra histórica caminata fue la del ingeniero del fuerte del Carmen, Pérez Brito, que por orden del virrey anduvo en reconocimientos por la bahía de San Antonio, en cuyos parajes se le había encomendado levantar un fuerte. En su informe del 5 de enero de 1781 Pérez Brito consigna: "...que habiendo recibido orden del 16 de diciembre de 1780 de partir por tierra para buscar paraje..." "...que salió el 17 y llegó el 20, y que habrá unas cuarenta y cinco a cincuenta leguas, que veintiocho de ellas hay que hacer por la margen del río, y las diecisiete o veinte restantes son de serranías, por el camino de San Julián..."

Por último recordemos la dramática caminata que, forzosamente, tuvieron que realizar, desde San José hasta el fuerte del Carmen en río Negro, los sobrevivientes de la masacre realizada por los indios, que destruyeron el establecimiento de San José y fortín en Salinas Grandes el 7 y 8 de agosto de 1810. Estos sobrevivientes, que cayeron en manos de los indios, se sublevaron, y escaparon a pie hasta El Carmen, en el río Negro, fueron: Juan Coca, Juan Centeno, Juan Albornoz, Francisco Rodríguez y Casimiro Nevacos.

Con estos aportes, he tratado de contribuir a la información sobre las caminatas históricas realizadas a través de la Patagonia.♦

REFERENCIAS

Caminata de Simón de Alcazaba y Sotomayor:

Relatos recogidos del historiador Angel Gutiérrez Nerí, y propios en el Archivo General de Indias, de Sevilla, Patronato 45, Ramo 18, Indiferente General 415, capitulaciones con Simón de Alcazaba.

Caminatas de los jesuitas:

Libro *La Cruz en el lago*, de Clemente I. Dunrauf, y referencias obtenidas de paneles, en la catedral de Bariloche.

Caminatas en la Patagonia en el siglo XVIII:

Datos de *El Fuerte del río Negro*, del historiador Raúl A. Entraigas, y propios, obtenidos en el Archivo General de Indias, de Sevilla, Legajo 326 al 331 Archivo Histórico Nacional de Madrid, y Museo Naval de la Marina en Madrid, fotocopia de cartografía.

LA FOTOGRAFIA EN LA ARGENTINA

por Juan Gómez

Su Historia y Evolución en el Siglo XIX 1840-1899

Acaba de presentarse un interesante libro sobre el pasado fotográfico de nuestro país: *La fotografía en la Argentina. Su historia y evolución en el siglo XIX. 1840-1899.*

Su autor, Juan Gómez, además de fotógrafo e investigador, es un ferviente e inquieto buceador de todo lo que se refiere a la Patagonia; por lo tanto, nuestro sur no podía estar ausente.

En esta obra, de excelente presentación, muy buena impresión y con más de 120 ilustraciones en bicromía, se aprecia el resultado de largos años de investigación seria y precisa. El período considerado en este primer tomo se inicia con el descubrimiento de la fotografía, en 1839, y comprende su desarrollo en nuestro país hasta la finalización del siglo pasado. Abadía Editoria es el sello de este trabajo, que contó con el auspicio de la empresa Agfa-Gevaert Argentina S.A.

En su cronología final –que por su extensión y precisión vale de por sí por todo un libro– se acumulan más de 470 nombres y referencias sobre fotógrafos, entre los que hemos encontrado muchos que han participado de nuestro historial patagónico y de los que, en muchos casos, desconocíamos sus actividades fotográficas. Así ocurre con Frederick Albert Cook, durante su visita al Canal de Beagle; con el doctor Nicanor Larrain y sus fotografías durante los viajes del *Villarino;* con Evaristo Moreno, Antonio Pozzo y Carlos Encina, en la Campaña al Desierto, junto al general Roca y Villegas. No falta tampoco Nils O.G. Nordenskjold y su documentación fotográfica de Tierra del Fuego, en su primer viaje a nuestro país, en 1895. Hay interesantes fotografías sobre Julio Popper y su primer viaje al sur, en 1886; se encuentran imágenes de nuestras Islas Malvinas ligadas históricamente, también en este caso, por la fotografía y los precursores en estas tierras insulares. No falta la referencia al doctor Polidoro Segers cuando acompañara a Ramón Lista en su viaje a Tierra del Fuego, en 1886, ni se omite tampoco la documentación lograda por el americano John R. Spears.

Es éste un libro de indudable valor no sólo para los fotoaficionados, sino también para los historiadores e interesados en costumbres de época y anécdotas de nuestra formación nacional.

La Federación Argentina de Fotografía, con sede en Paseo Colón 470, 1er. piso, Buenos Aires, y los principales fotoclubes del país, además, por supuesto, de las librerías, tienen disponible esta obra.♦

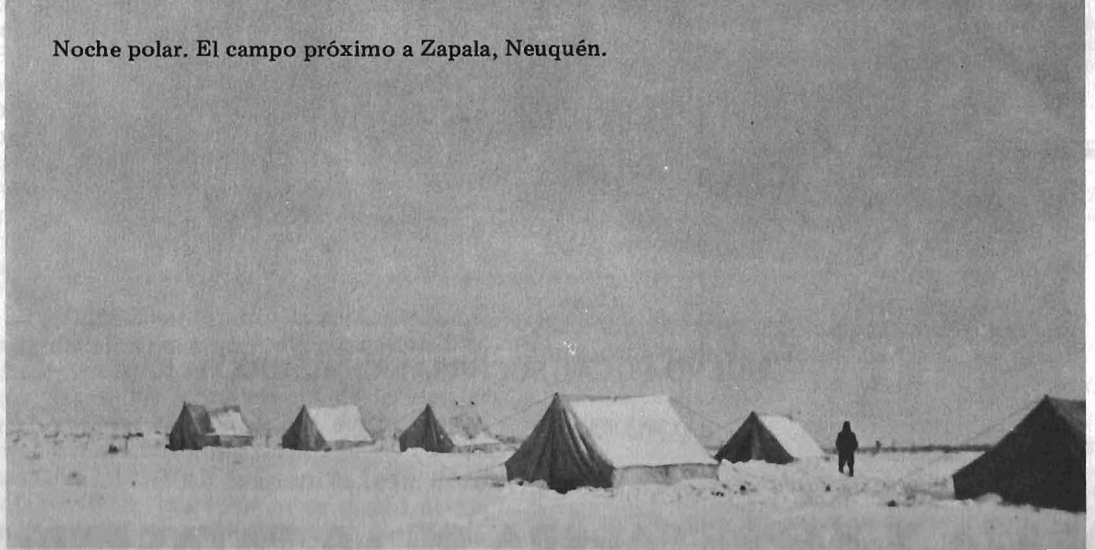
Aquel trasandino del sur, qu

El proyecto del ferrocarril trasandino del sur, como el de tantas otras obras públicas nacionales de trascendencia, ha conocido largos trámites que se prolongaron durante décadas. Aunque se trata de una obra de gran importancia para el desarrollo de una región que presenta dificultades a los medios de transporte y que es paso de comunicación a un pueblo hermano, con todo lo que implica de intercambio económico-cultural, está aún pendiente de realización a más de ochenta años de haber sido propuesto su estudio.

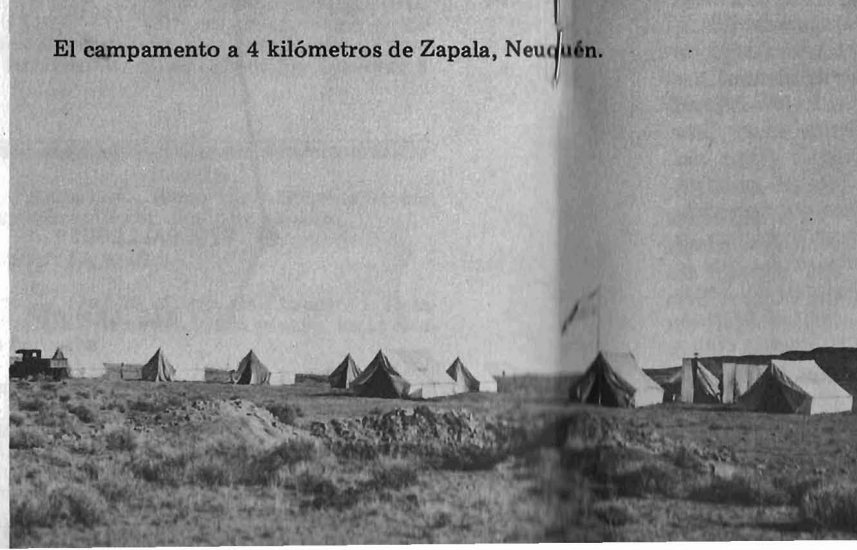
En el curso del año pasado se ha hablado nuevamente de la necesidad de esta línea férrea —y el traslado de la capital federal al sur lo actualiza— y esto nos ha movido a recordar a quien estuvo directamente vinculado con el proyecto en su juventud y que durante el transcurso de su vida bregó por su materialización. Se trata del ingeniero Enrique Moresco, nacido en Buenos Aires en 1898 y fallecido en esta misma ciudad en diciembre de 1965.

En 1921, Ferrocarriles del Estado decidió encarar el proyecto del trasandino del sur a Lonquimay (Chile), partiendo de la punta de rieles del Ferrocarril Sud en Zapala. Enrique Moresco, con su flamante título de ingeniero civil, aceptó ir a t
de un estudiante
culto, hijo de un
espíritu inquieto,
dos de sus experi
des de entonces, p
grafía, reservada e
nes artísticas.

La imagen del
de Buenos Aires



Noche polar. El campo próximo a Zapala, Neuquén.



El campamento a 4 kilómetros de Zapala, Neuquén.

BIBLIOTECA
CENTRO NACIONAL PATAGONICO

del sur, que espera todavía

Por Juan María Veniard
Para la Revista Patagónica

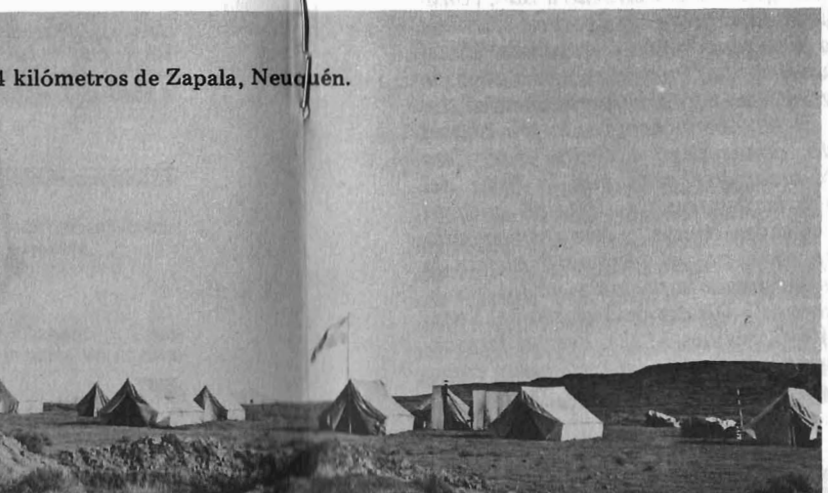
ro Enrique Mores-
en 1898 y falle-
en diciembre de

el Estado decidió
sandino del sur a
do de la punta de
n Zapala. Enrique
ítulo de ingeniero

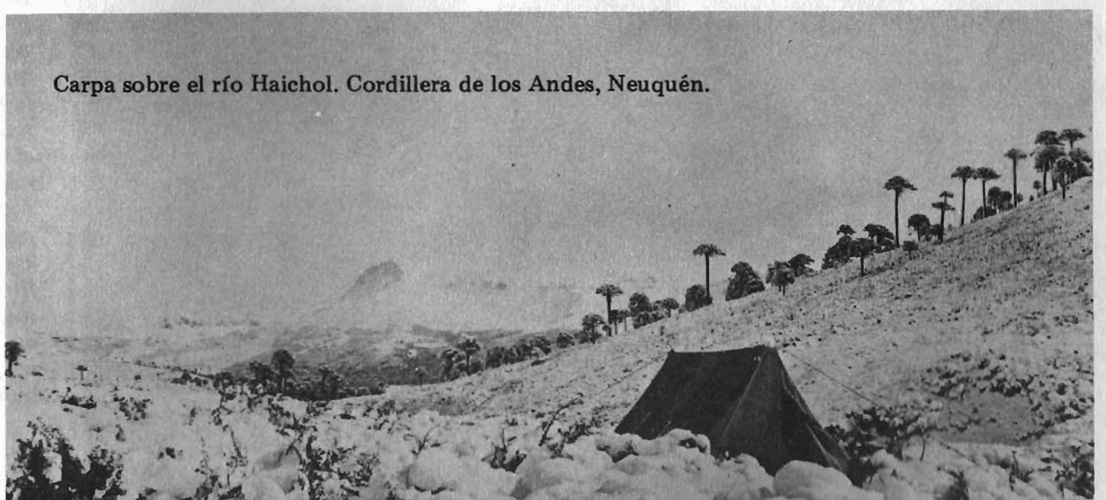
civil, aceptó ir a trabajar en él, con la ilusión de un estudiante en vacaciones. Veinteañero, culto, hijo de un acaudalado industrial, y de espíritu inquieto, no podía sino dejar recuerdos de sus experiencias, por aquellas soledades de entonces, por un medio como la fotografía, reservada en aquellos años a las aficiones artísticas.

La imagen del ingeniero Moresco saliendo de Buenos Aires por el Ferrocarril Sud, nos trae inmediatamente la de Francisco P. Moreno, joven de su misma edad –23 años– quien había partido por el mismo medio 48 años antes, buscando también un paso llano de comunicación por la cordillera del sur, entre Chile y la Argentina.

El proyecto del trasandino del sur tendría como meta el paso de Pino Hachado y esos largos meses –más de un año– en que Moresco recorrió toda la región empleando cualquier medio, en compañía del ingeniero Ludovico Lódola[1] y posiblemente de algún otro profesional cuyo nombre no hemos conseguido, marcarían su futura vida pública: durante largos años se ocupó de la integración de los pueblos argentino y chileno. Entre otras actividades que desplegó en este sentido, fue secretario de la Cámara Chileno-Argentina de Comercio.



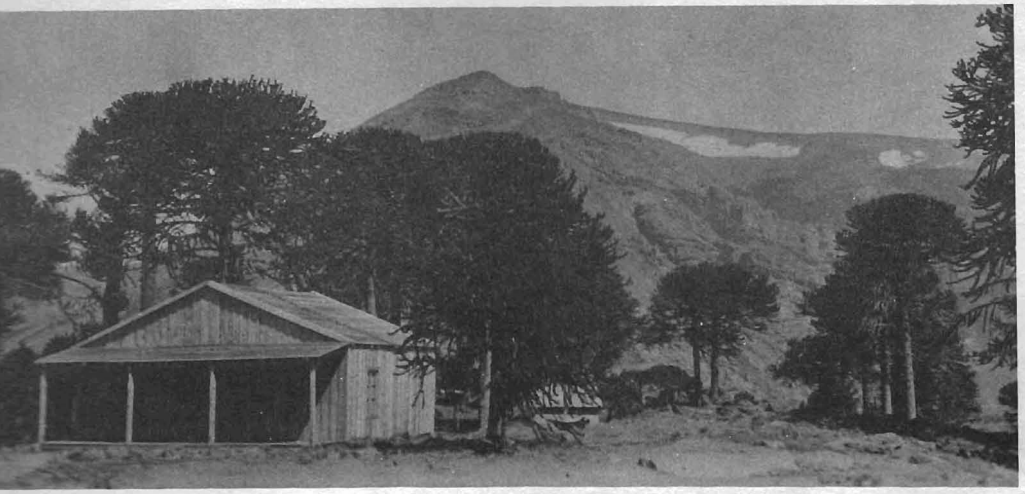
4 kilómetros de Zapala, Neuquén.



Carpa sobre el río Haichol. Cordillera de los Andes, Neuquén.

Bardín de nieve de 6 a 7 metros de altura cerca del hito fronterizo de Pino Hachado. Neuquén. Enero 1923. *NR: el ingeniero Moresco es el que sostiene la pala.*

Bloqueados por la nieve. Zapala, Neuquén.



Primeros Pinos. Casita de veraneo del ingeniero Alsina.

En septiembre de 1941, en una conferencia pronunciada en la citada cámara, historió, muy al pasar, el proyecto del trasandino del sur. En su disertación *Los ferrocarriles trasandinos en su contribución a la solidaridad económica, social y cultural argentino-chilena*[2], expone la necesidad y ventajas de estas líneas férreas, de las cuales sólo una se encontraba entonces en servicio (el trasandino por Uspallata, Mendoza). El título de su conferencia revela el pensamiento de su autor, quien enfoca el tema de la necesidad de fomentar el desarrollo de estos ferrocarriles. De esta interesante conferencia queremos tomar solamente aquello referente al trasandino del sur, historiado y evaluado por quien, como pocos en el país, pudo hablar de él con conocimientos fundados:

El trasandino del sur debía salir de la actual punta de rieles cerca de la localidad de Zapala, para cruzar la cordillera por el paso de Pino Hachado; su construcción comenzó a gestarse y fue efectivamente decidida por el gobierno nacional en el año 1902. Pero como la empresa del Ferrocarril Sud manifestara hallarse dispuesta a prolongar sus líneas hasta la frontera, se le otorgó concesión en ese sentido por la Ley 5535, abandonándose la iniciativa oficial. El Ferrocarril Sud no cumplió las condiciones de la concesión, por las razones que más adelante expondré. (. . .)

Hemos dicho que la concesión del transandino del sud (sic) *se otorgó a una empresa privada, conjuntamente con otras líneas que le había negado la provincia de Buenos Aires. La empresa, que era el Ferrocarril Sud, consiguió realizar totalmente las obras de la citada provincia, desligándose del ferrocarril a Chile, que era una vía de fomento. Y ello a pesar de la misma ley, que otorgaba preferencia al trasandino. El fenómeno había sido previsto en el Senado, donde llegó a decirse que: "era necesario precaverse para que la línea del Neuquén a la frontera de Chile no quedara para las* calendas griegas, *y que era necesario asegurarse para que el ferrocarril hiciera la línea que interesa a la nación y no las que le convengan a él".* (Diario de Sesiones del Senado, año 1906, páginas 1122). *Pero el ferrocarril se ingenió para proceder justamente como se había augurado.*

En su conferencia, el ingeniero Moresco nos da, también, características de la obra, comparándola con los otros dos trasandinos, uno de ellos por entonces en ejecución:

El trasandino por Neuquén presenta consi-
'erables ventajas, con respecto a las otras dos
ías por Mendoza y Salta. En primer lugar su
osto, que sería de 24.000.000 comparados
on 120.000.000, que se necesitarán para el
'errocarril salteño. En segundo lugar, su desa-
rollo extraordinariamente fácil. No se eleva a
nás de 1.750 metros sobre el nivel del mar,
ontra 3.200 metros en el trasandino por Us-
allata y 4.500 metros en el del norte. En ter-
er lugar, su facilidad de conservación: no se
ncuentra afectado por aludes, como en Men-
loza, ni por desmoronamientos y erosiones
ausadas por las lluvias, como en Salta. Y por
ltimo, la uniformidad de la trocha en todo el
ecorrido.

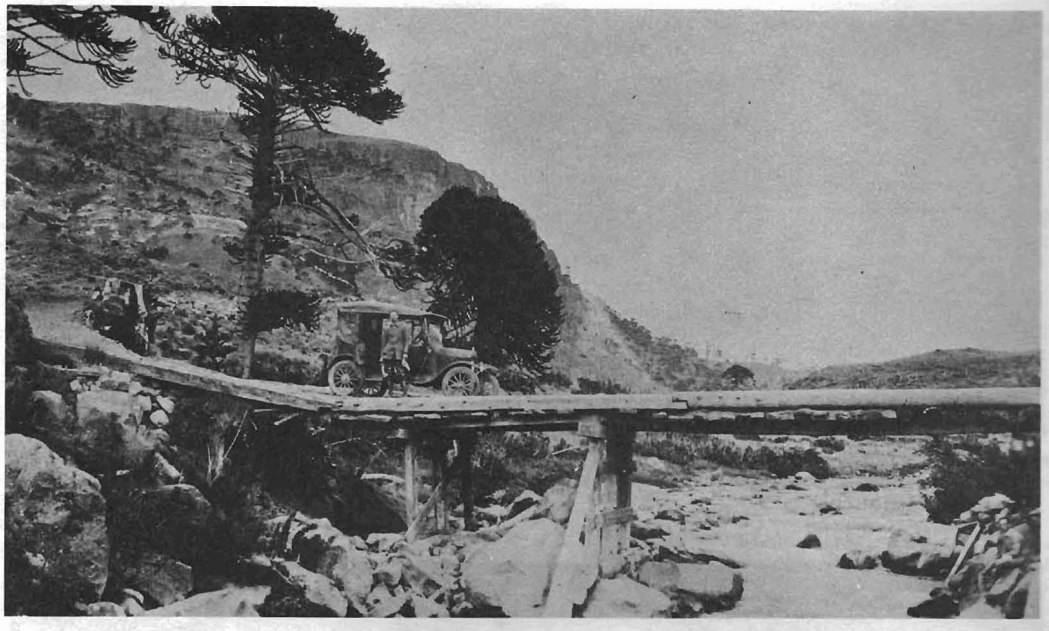
Este ferrocarril tendría un costo de trans-
orte menor que los otros dos mencionados
orque se eleva a menor altura. Puede reco-
rerse con una pendiente inferior a la del fe-
rocarril serrano cordobés (éste tiene 25º/oo
el trasandino del sud 20º/oo). Contaría
on tráfico de ganado a Chile para consumo
le ciudades como Talcahuano, Concepción,
Valdivia, Victoria, Temuco, y otras, y aún
odría llegar carne faenada hasta Santiago,
. . .)

Este tráfico que se hace ahora por arreos
urante tres o cuatro meses del año, con mar-
has no menores de ocho días, podrá hacerse
or ferrocarril durante todo el año, en un solo
ía. Y se enviará a Chile, no sólo la hacienda
e la zona cordillerana, sino también la que
e embarque en Bahía Blanca, (. . .)

De Chile nos llegaría la abundante, buena y
arata madera, que como el raulí, es tan bue-
a como el mejor cedro, y su producción agrí-
ola, esta última para el consumo hasta Bahía
lanca.

Y como línea local daría lugar a que se pu-
eran en producción inmediata unas 8.000
ectáreas bajo riego en la cuenca del río
grio, y posibilidad a otras 50.000 de la mis-
a cuenca que pueden regarse fácilmente,
freciendo ventajas sobre las del bajo valle del
ío Negro, porque no devienen de salitre como
stas, debido a que la zona precordillerana
iene pendientes que permiten buenos desa-
ües.

Ninguna de estas tierras está en explotación,
orque el costo de transporte en los 80 kiló-
metros precordilleranos cuesta tanto como los
50 entre Bahía Blanca y Zapala.



Puente sobre el río Haichol. Nuequén.

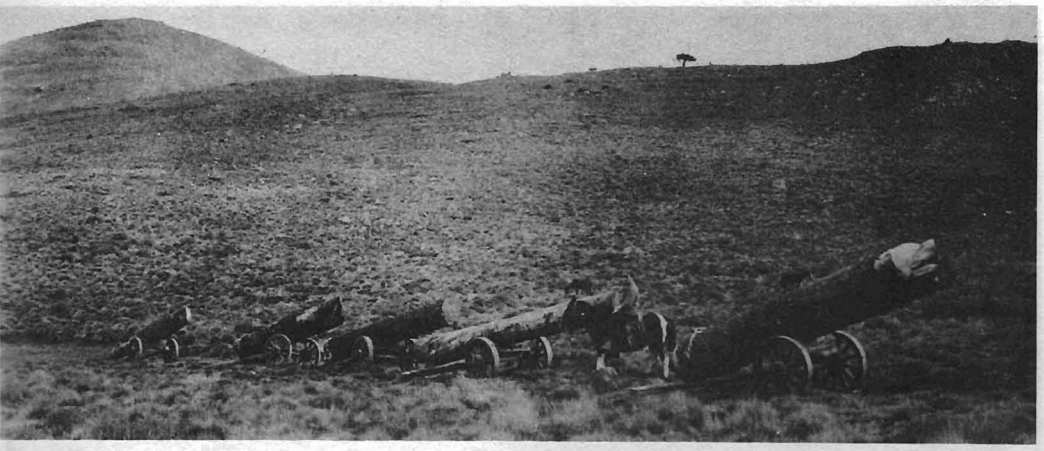
En Mallín Chileno. Neuquén.

Asphaltum

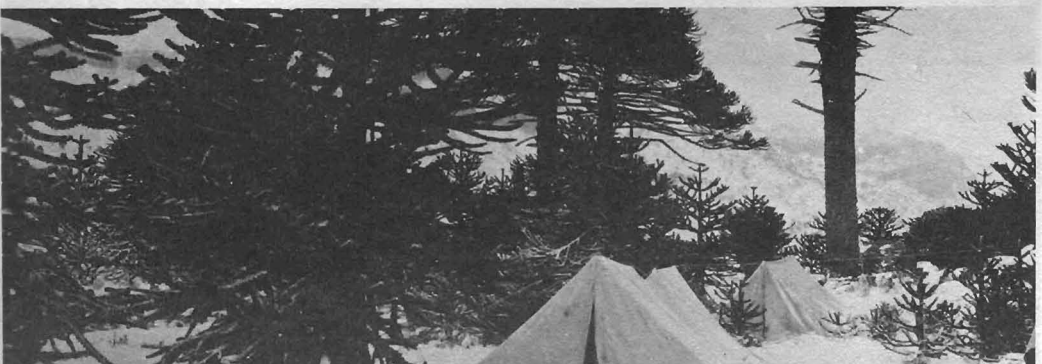
PRODUCTORES DE ASFALTITA PETROLERA

Sociedad Anónima. Extracción, industrialización
y comercialización de minerales.

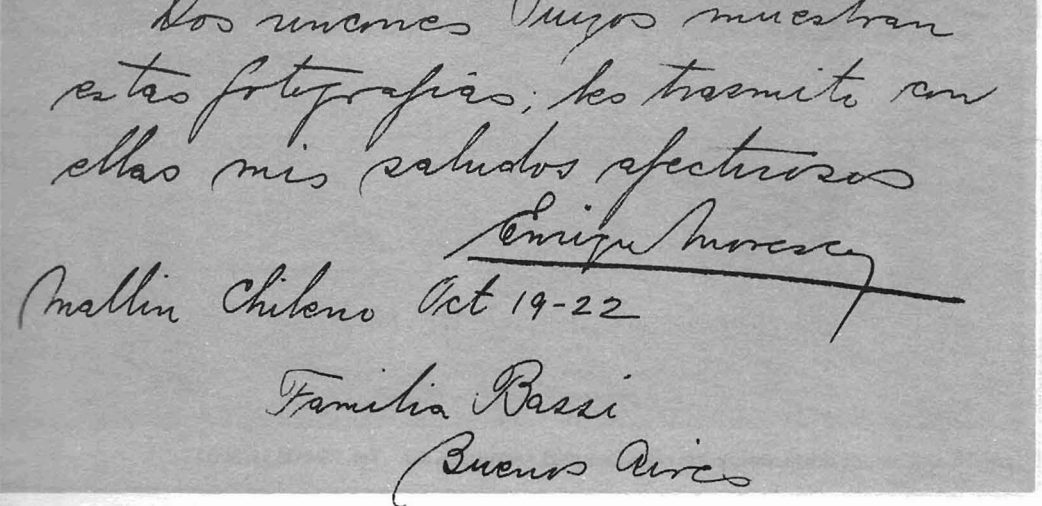
Avda. Corrientes 484, 3er. piso, (1043) Bs. As. Tel. 394-3531/6031



Troncos de pinos destinados al aserradero del ingeniero Alsina.
Las Lajas, Neuquén.



NR: esta fotografía del ingeniero Moresco figura sin leyenda en la colección.



Se serviría una zona agrícola forestal y sus ceptible de ser industrial contando con fuerz hidráulica. Facilitaría el acceso a las termas d Copahue, de las que nos ocuparemos al trata del turismo.[3]

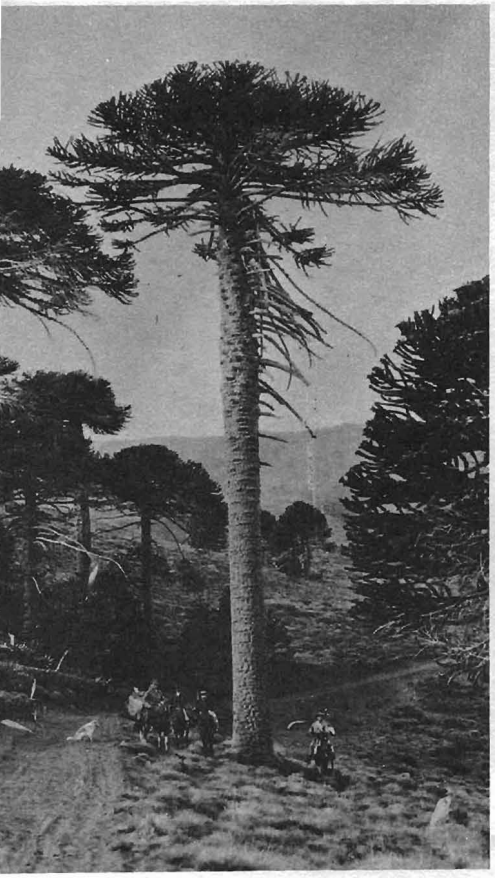
La aventura del ingeniero Moresco en e Neuquén también tuvo su historia rosa: entr las araucarias que tanto llamaron su atenció nació un romance que tuvo final feliz. En La Lajas frecuentó la casa del ingeniero Juan Ig nacio Alsina, con cuya hija Elena se casarí poco después. El ingeniero Alsina (1855 1927) estaba radicado allí explotando un ase rradero –movido por energía hidráulica– qu aprovechaba los enormes rollizos de la arauca ria (pehuén).

La vida del ingeniero Alsina es la de otra personalidad como tantas que ha producido l Patagonia: egresado en una de las primera promociones de la Escuela de Ingeniería d Buenos Aires, participó en la expedición qu levantó los planos del Neuquén en 1882 y en caró explotaciones agro-mineras allí. Fue go bernador de ese territorio en 1902 y 1903. S lo recuerda como el introductor del ganad Hereford y como el primero que construyó u canal de riego en la actual provincia. Para l época en que lo conoció Moresco, ya fronteri zo en los setenta años, vivía retirado en s establecimiento *La verdad.*

El joven ingeniero quedó maravillado ant la majestuosidad del paisaje, la espectacular dad de una tormenta de nieve o un campo ne vado. Le interesaron los tipos humanos loca les y su ambiente cultural. Todo esto que lla maba su atención lo iba registrando con su má quina fotográfica, que imaginamos de grande dimensiones. Tomó centenares de fotos, qu registran tanto el campamento de los ingenie ros como una carpa exploradora perdida en u faldeo; una jineteada o un grupo de indíge nas frente a su choza de veranada; los paisa jes *suizos* o los descomunales pehuenes. D estas fotos conocemos –entre publicadas y la

NR: Leyenda manuscrita por el ingeniero Moresco en una de sus fotografías: "Dos rincones suizos muestran estas fotografías; les trasmito con ellas mis saludos afectuosos. Enrique Moresco. Mallín Chileno. Oct. 19-22. Familia Bassi. Buenos Aires."

BIBLIOTECA
CENTRO NACIONAL PATAGONICO



Araucarias del Neuquén. Suelen tener de 35 a 40 metros de altura. Neuquén.

que conservamos en nuestro poder– veintiocho. De estas últimas damos a conocer algunas, guardadas por sesenta y cinco años entre fotos de familia. Su propio autor será quien nos guíe, con los epígrafes que las acompañan, que son comentarios suyos escritos en los reversos, y con estos párrafos de la introducción de su conferencia:

NR. Todas las fotografías que ilustran esta nota fueron tomadas por el ingeniero Enrique Moresco. Los epígrafes también son de él, pues se han utilizado como tales las leyendas con las que Moresco las individualizaba en cada reverso.

No es posible hablar de los ferrocarriles trasandinos sin referirse al turismo, factor de identificación cultural que siempre corre paralelo a la afinidad económica. El turista lleva prosperidad a los pueblos,no sólo por lo que va dejando al viajar, sino porque es curioso y estudia la economía de los países que visita para saber motivos de intercambio. El tránsito enriquece las actividades delineando los valores, las energías creadoras, el desarrollo de la tradición común. (. . .)

Y por cada uno de los trasandinos se sentirán emociones distintas. Llegar a Chile por Lonquimay equivale a entrar por la zona de la frondosa selva, por región de lagos como espejos, que reflejan una naturaleza de asombrosa opulencia, de altos picos nevados, y algunos humeantes (. . .)

Sin duda será el trasandino del sur el que preferiremos para las grandes emociones, y será por allí que conoceremos la zona de la milenaria araucaria, descripta como reliquia y monumento vivo de incomparable belleza, afirmándose que hay pocos bosques en el mundo que puedan rivalizar en hermosura y aspecto grandioso con la región del pino del Neuquén, Cautín y Valdivia; que ni los abetos de la Selva Negra en Alemania, o los robles de Eslavonia en Austria, ni los bosques desde los Apalaches hasta Alaska, ni los quebrachales a lo largo del Pilcomayo en el Chaco, tienen su aspecto grandioso.

Esos millares de gigantescas araucarias que cubren los lados de las montañas, contrastan con los altos picos nevados del fondo, produciendo un maravilloso efecto escénico.

Esta zona será recorrida en una extensión de más de cien kilómetros, por el ferrocarril.

Por este trasandino nos aproximaremos también a las termas de Copahue, situadas en la frontera con Chile. En este lugar permaneció seis meses uno de los campeones olímpicos europeos, cultor del ski, quien afirmó que allí se podría establecer uno de los centros de turismo más atrayentes e importantes del mundo, con características análogas a las de Suiza y Austria. Agregó que en lugar alguno de Europa se puede saltar de la nieve a un baño caliente al aire libre, y que los tupidos bosques de pinos que ofrecen deliciosos descansos, son espectaculares.

Y ahora, viajemos un poco a través de l fotografías; por ellas proporcionaremos un p lido reflejo de bellezas que pueden conten plarse yendo a Chile. Estas fotografías, tom das al pasar, carecen de la habilidad del artis ta, que sabe elegir los puntos de vista. N magnifican. Constituyen una sugerencia de u viaje a Chile, para conocer lo natural en tod su imponente grandeza.♦

1 Dato proporcionado por el señor Eloy Bassi.

2 Buenos Aires, Instituto Argentino-Chileno de Cultura, Cámara Chileno-Argentina de Comercio, 1941

3 Moresco nos da las características técnicas del trazado: *Sección argentina: trocha 1,68 m; longitud 140 km –desde el kilómetro 0, pasando por Zapala–; pendiente máxima 20º/oo; radio mínimo 200 m; cota mínima en Zapala 1000 m; máxima en la frontera (Mallín Chileno) 1750 m. Sección chilena: trocha 1,68 m; longitud 120 km desde Curacautín; pendiente máxima 20º/oo; radio mínimo 200 m. Longitud de Zapala a Curacautín 260 km. Longitud de Bahía Blanca a Talcahuano 1220 km.*

ENVATEX
ENVASES TEXTILES
AGENTES EN TODO EL SUR PATAGONICO

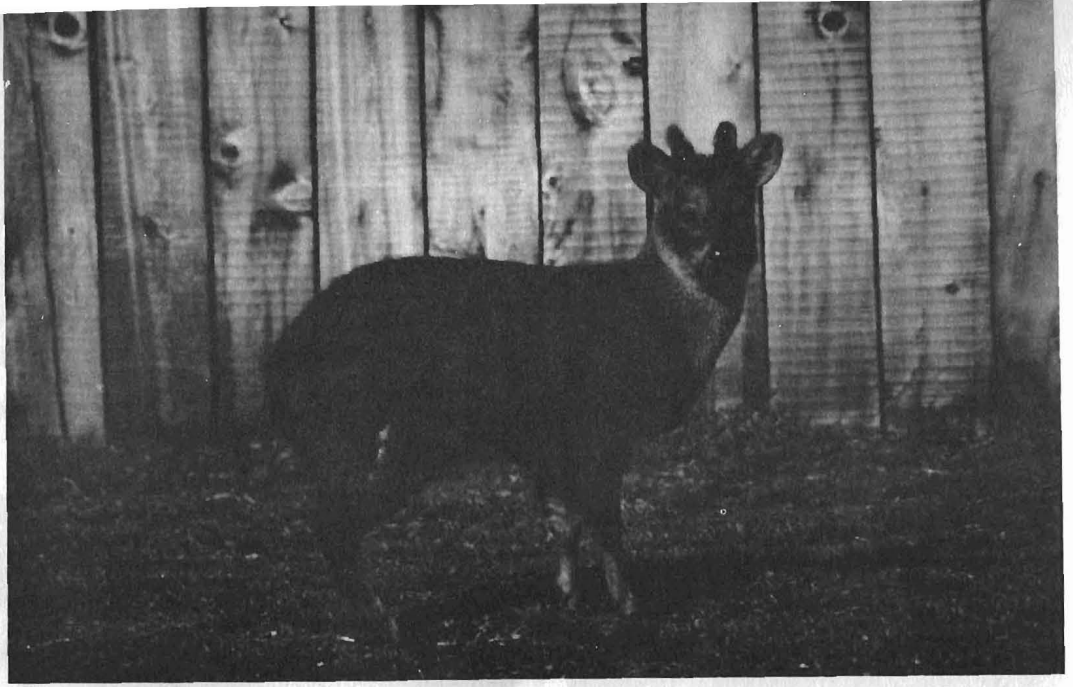
Bolsones patagónicos
Lienzos-Arpilleras para enfardelar lana
Alvarez 947 (1768) Villa Madero
(altura Avda. Gral. Paz 14.800)
Tel. 652-7823 - Prov. de Bs. As.

Ubicación geográfica

La región de los bosques andino-patagónicos de Argentina y Chile alberga a dos de nuestras especies de ciervos nativos: el huemul y el pudú.

El pudú, *Pudu pudu* (Molina, 1782), conocido también como venadito o ciervo enano, se distribuye actualmente en nuestro país desde el extremo norte del Parque Nacional Lanín (39° 30' de latitud sur) hasta aproximadamente los 50° de latitud sur en la provincia de Santa Cruz, siguiendo la angosta área boscosa al oeste de las provincias patagónicas.

Dentro de esas áreas boscosas el pudú ocupa las de vegetación más densa y húmeda, donde puede refugiarse y moverse con facilidad. Por ello, si bien en diversas oportunidades pueden observarse huellas y otros rastros, difícilmente pueda verse un ejemplar en libertad.



Pudú pudú. Puerto Radal. Isla Victoria
Parque Nacional Nahuel Huapi. Noviembre de 1983.

Características

Sin duda, una de las características más sobresalientes de la especie es su tamaño. Difícilmente alguien que lo observe por primera vez (familiarizado con especies como el ciervo colorado, que llega a 1,5 metros de alzada y supera los 200 kilos de peso, o al famoso ciervo de virginia de América del Norte, el *bambi* de Walt Disney, de 1 metro de alzada y casi 150 kilos de peso) sospeche que este pequeño venadito, de sólo 40 centímetros de alzada y unos 10 a 12 kilos de peso, sea realmente un ciervo. Junto con el *Pudu mephistophiles*, que vive en las regiones boscosas de Perú, Ecuador y Colombia, constituyen las dos especies de ciervos más pequeñas del mundo.

Pero el tamaño no es obstáculo para que el pudú conserve todas las características particulares de la familia. La estampa de un macho en brama junto a sus hembras, o las simpáticas crías con sus miméticas manchitas blancas (ver foto N° 1) así como distintos aspectos de su comportamiento, nada tienen que envidiar a sus parientes de mayor tamaño.

El pudú posee cornamenta, presente únicamente en el macho (característica propia de la especie, a excepción del caribú, *Rangifer sp.*, en el que ambos sexos poseen astas). Las astas llegan a medir unos 10 centímetros de alto en los machos adultos, generalmente sin ramificaciones o bien, en raras ocasiones, con una pequeña bifurcación. Todos los años, a fines del invierno, se produce el *volteo* de las astas, comenzando nuevamente su crecimiento un par de meses después. Durante el mismo, las astas están recubiertas de *felpa* (piel muy suave y aterciopelada) que se desprende en el otoño cuando completaron totalmente su desarrollo, cerca del inicio del período de brama.

El período de brama –momento en el que se lleva a cabo el servicio de las hembras– se extiende durante los meses de mayo, junio y parte de julio. Luego de alrededor de seis meses de gestación se produce, a fines de primavera, el nacimiento de una cría por cada hembra (si bien en otros cérvidos se han registrado nacimientos múltiples no se conocen, en cambio, partos de gemelos en el pudú). Las crías que nacen con un peso de 0,8 a 1 kilo, permanecen en lactación aproximadamente tres meses, aunque comienzan a probar alimento verde desde bastante antes.

Predadores y posibilidad de extinción

Entre sus predadores naturales se encuentran el puma y el zorro colorado. También se ha citado al buho y al gato huiña, pero sus efectos sobre la población de pudúes deben ser muy bajos. Aparte de ellos, sin duda, uno de

EL PUDU

ciervo enano de la Patagonia

Por el doctor Eduardo Ramilo
Investigación Ecológica del
Parque Nacional Nahuel Huapi
Bariloche, mayo de 1986

los principales enemigos actuales del pudú, es el perro. En la región boscosa está muy difundida la ganadería extensiva, donde el manejo del ganado por parte de los pobladores se realiza con la ayuda del perro. Cada poblador suele tener numerosos perros que se ven obligados a proveerse alimento de la fauna silvestre para sobrevivir. Se han originado así, grupos de perros cimarrones cuyo efecto sobre la fauna silvestre, se presume, es de gran importancia.

La dificultad para observar ejemplares libres en la densa vegetación baja del bosque, y la cautela del pudú luego de la llegada del perro a la región (evitando mostrarse en claros del bosque, picadas, caminos, etc.), sin duda, contribuyeron a que en determinada época se lo considerara prácticamente extinguido. Esto originó lógica preocupación y el inicio de gestiones a diferentes niveles dirigidas a lograr el estudio y protección de la especie.

Proyecto de cría en cautiverio

A mediados del año 1978 la Administración de Parques Nacionales (APN) inicia, a través de un convenio con la Fundación Vida Silvestre Argentina (FVSA) y con el asesoramiento de la Sociedad Zoológica de Nueva York, un proyecto de cría en cautiverio del pudú, con el objetivo de realizar estudios sobre su comportamiento y, además, repoblar zonas adecuadas del Parque Nacional para lograr la recuperación de la especie que estaba siendo considerada, en ese momento, en serio riesgo de extinción.

Se decide la utilización de las instalaciones y del plantel remanente de la Estación Biológica de puerto Radal, en la isla Victoria, que funcionara hasta mediados de 1974. Las instalaciones constaban sólo de tres corrales, abarcando una superficie total de 150 metros cuadrados. El plantel estaba constituído por seis animales, dos machos y cuatro hembras.

Durante el año 1979 se procede a la marcación de los animales mediante pequeñas caravanas plásticas de colores a la vez que se inicia la ampliación de las instalaciones con la construcción de 10 corrales de diferentes tamaños abarcando una superficie total de casi 700 metros cuadrados.

Son escasos y poco precisos los datos previos a al individualización de los animales de la Estación. A partir de aquí se inicia, con la di-

TRANSPORTES
NUEVO HORIZONTE S.R.L.
BUENOS AIRES: Av. Emilio Castro 7617 - Tel. 641-7233 - Capital Federal
COMODORO RIVADAVIA: Ruta 3 Nº 3205 - Tel. 24704 - Barrio Industrial

ección del doctor Mark MacNamara de la Sociedad Zoológica de Nueva York y con la colaboración de los guardaparques de puerto Radal, el registro metódico de distintos aspectos del comportamiento de los animales, mediante la utilización de planillas confeccionadas para tal fin. Con esta metodología se perseguía obtener información principalmente acerca de:

- actividad general y control de comportamiento;
- comportamiento e interacciones entre machos y hembras;
- interacción entre individuos desconocidos;
- interacción y comportamiento madre-hijo;
- actitudes sociales entre adultos.

En la actualidad los datos recopilados estarían siendo elaborados por el doctor MacNamara.

A partir del año 1981 el manejo y dirección de la Estación de Cría queda a cargo exclusivo de la APN.

Seis animales llegados de Chile a principios de 1980 y un macho capturado en el lago Ro-

Pudú pudú. Puerto Radal. Isla Victoria
Parque Nacional Nahuel Huapi. Noviembre de 1984.

Presente en el
desarrollo Patagónico
ALGAS MARINAS
Y DERIVADOS
SORIANO
S.A.C.I.F.I.A. y de M.
Administración: 9 de Julio 745
Tel. 20343 Trelew, Chubut
Fábrica: J.C. Evans 40
Tel. 91033 Gaiman, Chubut
Ventas: El Salvador 5161
Tel. 774-5195 / 4525
1414 Buenos Aires Télex: 012-2688

ca, P.N. Nahuel Huapi, en 1982, fueron las únicas incorporaciones al plantel desde el año 1978. Debido a que no se preveían nuevas incorporaciones a la Estación, se procuró evitar una excesiva consanguinidad, distribuyendo a los animales en parejas que se cambiaban, en su mayoría, todos los años.

El paulatino crecimiento del plantel y la consiguiente acumulación de información, permitió realizar en el año 1984 (con 22 ejemplares, 13 machos y 9 hembras) un análisis de algunos aspectos reproductivos y poblacionales, figurando entre los resultados más importantes los siguientes:[1]

- La eficiencia reproductiva global, determinada por el número de nacimientos vivos obtenidos sobre el número de hembras que entraron en servicio, rondó el 50% hasta 1979, subió al 60% entre el 79 y el 83 y fue del 70% anual si tomamos sólo los años 1981, 82 y 83. Por último es de destacar que en el año 1984, este valor superó el 85% anual.

- Al buscar el valor de vida media se debieron realizar algunas correcciones en el cálculo, debido a que los datos existentes eran incompletos. En definitiva, se fijó el valor de vida media para la Estación en 6,5 años, resultando algo mayor en las hembras que en los machos.

- En el año 1984 la vida máxima para la Estación era de 9,6 años para una hembra y de 8,6 años para un macho. En la actualidad ambos animales viven, por lo que el valor actual es de 11,2 y 10,2 respectivamente. Ambos animales nacieron en puerto Radal y de los datos existentes en la bibliografía acerca de zoológicos o de otras estaciones de cría similares, sólo un ejemplar superó estas edades en Alemania, llegando a los 14 años.

n cuanto a la mortalidad por edad, se obtu-
eron los siguientes datos:
lortalidad perinatal: 20,7%
lortalidad al primer año cumplido: 33,3%
lortalidad entre el primer año cumplido y
séptimo año: baja y constante, entre el
% y el 5%.
lortalidad a partir del séptimo año cumpli-
o: crece progresivamente.

l presente análisis fue realizado con datos
onibles desde el año 1972 a julio de 1984.

a para el año 1983 las instalaciones de la
ción abarcan los 100 metros cuadrados,
lidos en siete corrales grandes y varios más
os, algunos de uso sólo temporario para
tuales incorporaciones al plantel, donde
nimal pasaba un período de aclimatación
utiverio en forma más controlada.

l mismo tiempo se había iniciado la cons-
ción de un corral de 4000 metros cuadra-
rodeando una vertiente de agua con densa
tación. En este corral, llamado de semi-
iverio, se iniciaría la etapa de cría exten-
de la especie, pero debido a diversos pro-
nas no pudo concluirse.

lbook

n el año 1984 todos los animales de la es-
ón son inscriptos en el *Studbook of Pudu* a
o de B. Van Puijenbroeck, en la ciudad de
werpen, Bélgica.

nentación

entro de los corrales siempre ha existido
o grado de pastoreo, principalmente en
pocas del año de mayor crecimiento vege-
Obviamente, debido al reducido tamaño
os corrales, los animales reciben una ración
ia balanceada. Se carece de datos precisos
ca de los requerimientos nutricionales del
ú, por lo que a través de experiencias con
s herbívoros, se ha elaborado una ración
ás apropiada posible.

or sugerencias del doctor MacNamara se
a la alimentación en cautiverio con una
ón compuesta por tres partes de alimento
nceado para bovinos, una parte de alimen-
alanceado para perros, y alfalfa de primera
lad. A partir del año 1985, se agrega a la
ón, maíz molido.

n diversas oportunidades se ha incluído alimento verde natural de la isla Victoria y manzanas, pero siempre en forma irregular y durante algunos períodos del año.

Manejo sanitario

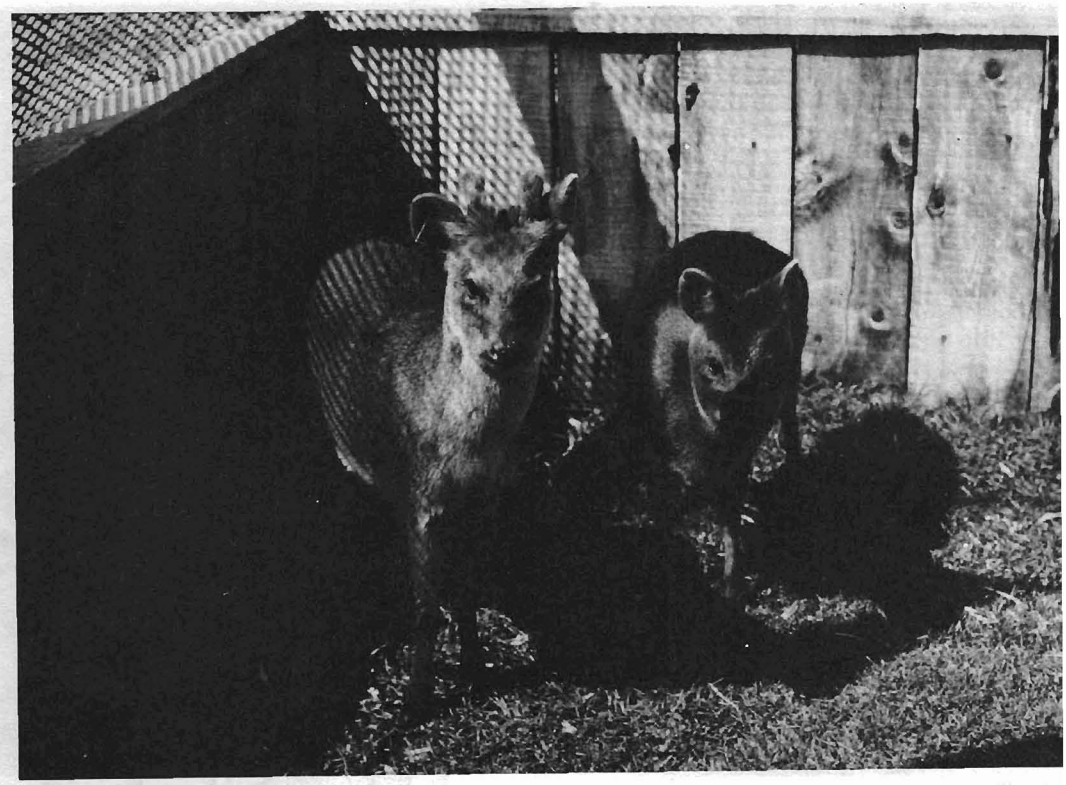
Anualmente se aplica a los animales de la Estación un plan sanitario preventivo que consiste en:

- Vacuna triple: Carbunclo sintomático, Gangrena gaseosa y Enterotoxemia.
- Tratamiento antiparasitario externo (Contra el piojo *Damalinia tibialis).*
- Análisis coproparasitológico (control de parásitos internos).
- Tratamiento antiparasitario interno (según análisis coproparasitológico).

Los análisis de rutina, las necropsias y aná-isis de animales muertos, se realizan con la co-aboración de las Secciones de Parasitología y 'atología del INTA Bariloche.

El nivel de parásitos internos siempre ha stado dentro de los valores normales, algo na-ural en animales en cautiverio donde las posi-ilidades de infestación son bajas. Resulta no-able, en este sentido, la existencia de una uerte infestación por saguaypé *(Fasciola he-ática)* en los ciervos exóticos de la isla Victo-ia *(D. dama, C. elaphus y A. axis)*, parásito ue nunca fue detectado en pudúes de la Es-ación. Al necesitar la presencia de un caracol ue vive en lagos y lagunas como huésped in-ermediario, el parásito no puede realizar el iclo completo dentro de la Estación y los pu-úes no se ven afectados.

Otros parásitos, en cambio, utilizan al pudú omo huésped intermediario para cumplir su iclo. Es el caso de la *Taenia hydatigena*, orma adulta de un parásito común del perro gato cuya forma juvenil, *Cysticercus tenui-ollis*, ha sido encontrada en las serosas vis-erales, epiplón y mesenterio de algunos ejem-lares muertos en la Estación. Este parásito no



Ejemplares macho y hembra de pudú pudú. Puerto Radal. Isla Victoria. Parque Nacional Nahuel Huapi. Septiembre de 1985.

Viajes Schneider

Empresa de Viajes y Turismo

Leg. 2242 - Res. 109/79

NUESTRA PATAGONIA

- Comodoro Rivadavia
- Glaciar Laguna San Rafael
- Bosques Petrificados
- Arte rupestre - Cañadón del Pinturas
- Caza - Pesca - Sky - Trekking - Estancias
- Programa Industrias
- Fauna (Camarones - Puerto Deseado)
- El Calafate - Ventisquero Moreno.

ES MAS SERVICIO — ES MAS EXPERIENCIA
ES MAS EFECTIVIDAD

Rawson 729
Tel. 22220 - 24768 - Tx. 86094 Masch
9000 - Comodoro Rivadavia - Argentina

puede entrar a los corrales si quienes son sus huéspedes definitivos no lo transportan. En la isla Victoria existe una población de gatos domésticos asilvestrados para quienes los corrales no son infranqueables (sí lo son para los perros) y seguramente atraídos por el alimento han debido entrar en varias oportunidades provocando esta infestación. No obstante ello, estudios realizados en otros cérvidos, demuestran que los cisticercos de *T. hydatigena* son poco perjudiciales para su hospedador.

Otra de las enfermedades diagnosticadas en la Estación es la Actinomicosis, enfermedad infecciosa provocada por *Actinomyces bovis*, caracterizada por lesiones en el tejido óseo mandibular que, si bien no provocan la muerte del animal, dificultan la aprehensión y masticación, afectando su estado general.

Raramente se han presentado problemas en los partos. Merece destacarse la presentación, durante la temporada 1984, de un parto patológico o distócico debido a una mala posición y actitud del feto y una retención de placenta en la temporada 1985, siendo el primer registro para ambas afecciones obstétricas en la Estación.

Una seria infección general con sintomatología localizada en el aparato digestivo –que afectó no sólo a los ejemplares de la Estación sino también a los ciervos exóticos de la isla Victoria– en el mes de mayo de 1985, obligó a suspender el suministro de alimento por varios días. Dado que las hembras se encontraban al principio de la preñez, no hay que descartar la posibilidad de que se hayan producido algunas muertes embrionarias y posterior reabsorción, ya que tres hembras durante esa temporada, no tuvieron cría.

Situación de la especie

La alteración creciente de los ambientes

naturales determinó la necesidad de intensificar los esfuerzos destinados a desarrollar tecnologías apropiadas para la recría de especies amenazadas de extinción, como un medio para asegurar su supervivencia y efectuar reintroducciones en áreas protegidas adecuadas.

La Estación de Cría del Pudú ha permitido obtener valiosa información sobre el manejo y comportamiento de los animales en cautiverio, y dispone en la actualidad de un número adecuado de ejemplares como para desarrollar convenientemente la etapa de reintroducción en las zonas seleccionadas.

La especie fue clasificada como *vulnerable* por la Dirección Nacional de Fauna Silvestre (Boletín Oficial - Lunes 2 de mayo de 1983).

Los numerosos registros obtenidos en los últimos años, a partir del relevamiento de fauna de los Parques Nacionales Lanín y Nahuel Huapi realizado por el Plan Inventario (Convenio APN-INVAP S.E.), sugieren que la especie se encuentra en una situación más favorable de lo que se presumía. La franja oeste de ambos Parques Nacionales, parece proteger una importante población de pudúes.

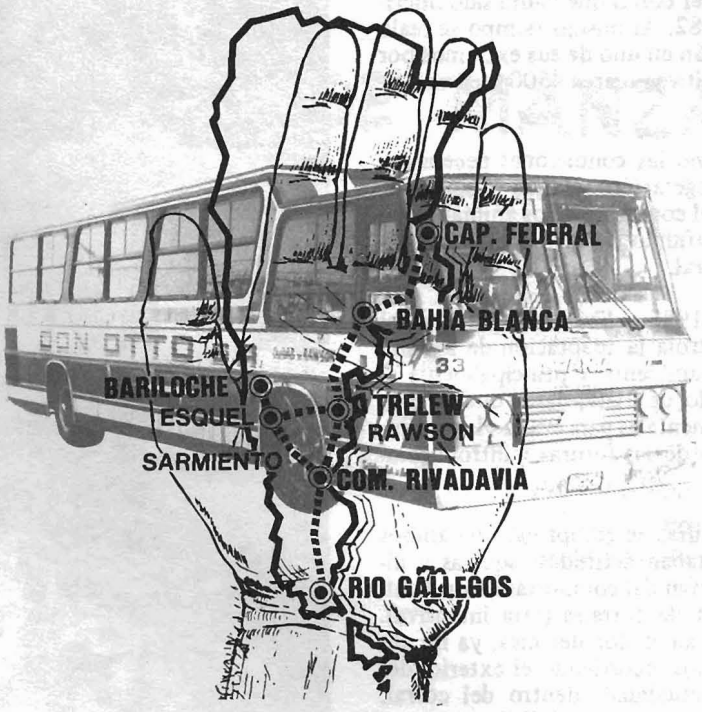
Reintroducción

Luego de la excelente parición registrada durante la temporada 1984, aumenta el número de ejemplares de la Estación a 27, lo que incide negativamente sobre su normal manejo ya que las instalaciones no son adecuadas para mantener tal cantidad de animales y las dificultades presupuestarias no permitieron acompañar el crecimiento de la población con la ampliación de las instalaciones. En razón de esto y de la considerable información recopilada sobre el manejo y comportamiento de los animales en cautiverio, en contraposición al desconocimiento de las costumbres de la especie en libertad, es que se decide planificar las primeras reintroducciones de ejemplares de la Estación.

Para ello, se da prioridad a los siguientes aspectos:

- Corral de semicautiverio.
- Evaluación de posibles áreas para la liberación.
- Reactivar gestiones para recibir la donación de radio-collares.
- Convenio con la Fundación Vida Silvestre Argentina.

la palma de nuestra mano...



BUENOS AIRES: Oficinas - Av. de Mayo 769 - Tel. 30-1450
Informes y Pasajes - Lima 1563 - Tel. 26-2915 - y Estación Omnibus Retiro
BAHIA BLANCA: Informes y Pasajes - Terminal Municipal - Drago 63 - Tel. 21075 - 22585
ADMINISTRACION GENERAL:
TRELEW (Chubut): Terminal Municipal - Tel. 32434 - Administración: Gales 45 - Tel. 31714 - 31043
COMODORO RIVADAVIA: 24118 - Estación Terminal Municipal
SAN ANTONIO OESTE: 21247 - Estación Ferrocarril
PUERTO MADRYN 71575 Estación Terminal
RAWSON Agencia Turismo Galatts - Tel. 81143 - BARILOCHE 22.231 - Mitre 10

Desde 1938 cuando andar por estas rutas era realmente una aventura. Tierra... agua... barro... nieve... Transportes "DON OTTO" (por entonces Transportes Patagónicos) desafió todas estas contingencias cumpliendo un verdadero "Servicio" con sus pasajeros.
Los años y el progreso trajeron consigo el asfalto. También como el camino Transportes "DON OTTO" se fue renovando: nuevas unidades para brindar mayor comodidad a sus pasajeros. Pero el recorrido desde 1938 sigue siendo el mismo.

Asi es que fíjese si lo conoceremos... COMO LA PALMA DE NUESTRA MANO!!!

TRANSPORTES
DON OTTO S.A.
LA FLOTA MAS AUSTRAL DEL MUNDO

rral de semicautiverio

A pesar de las comentadas restricciones esupuestarias, la decisión de la APN de lle- a buen término el proyecto, hace posible finalización del corral que había sido inicia- en el año 1982. Al mismo tiempo se reali- una ampliación en uno de sus extremos por que, en definitiva, abarca 4500 metros cua- ados.

El corral reúne las condiciones necesarias, cuanto a vegetación y agua disponible, mo para que el contacto de los animales con hombre sea mínimo sin otro aporte alimen- io que el natural.

En mayo de 1985 se libera una pareja en el rral y se controla la adaptación de los ani- ales al nuevo ambiente y principalmente al entino cambio de dieta, datos que se con- eraron fundamentales para evaluar las posibi- ades de éxito de las futuras reintroduccio- s.

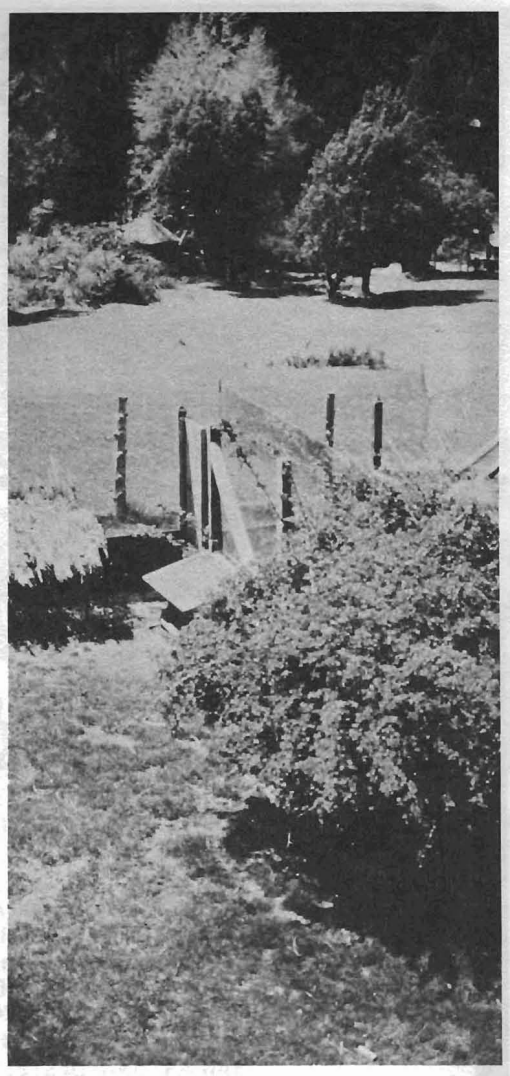
A los pocos días se comprobó que ambos imales presentaban actitudes esquivas y sil- stres que diferían del comportamiento habi- al en el sector de corrales (cría intensiva). steriormente, alrededor del mes, ya no era sible observarlos recorriendo el exterior del rral. En la actualidad, dentro del corral, nque uno se lo proponga, difícilmente pue- observarlos. Esto, más el saludable aspecto e presentan ambos animales, sugiere una plia posibilidad de éxito en las reintroduc- nes, de no mediar claro está, un accidente un predador. A través de la presencia de steo, se comprobó en enero pasado, la exis- cia de una cría.

aluación de áreas

Se procuró ubicar áreas con registros de dú, pero donde la especie esté ausente en la ualidad y que cumplan con las siguientes ndiciones previas:

que posea el hábitat adecuado para la espe- cie.

que se tenga seguridad de que en ella no persisten las condiciones que determinaron su regresión, especialmente en lo concer- niente a pobladores, actividad ganadera, presencia de perros, actividad turística in- tensiva, competencia con ciervos exóticos.



Sector corrales de cría intensiva. Estación recría de pudú pudú. Puerto Radal. Isla Victoria. Parque Nacional Nahuel Huapi. Noviembre de 1982

c) que posea vigilancia (guardaparque) cercana.

De esta manera y luego de relevar alguna de las zonas de las que no se poseía suficiente información en cuanto a fauna y vegetación, se determinó una serie de áreas posibles. Resultó llamativa la dificultad de encontrar áreas que cumplan todas las condiciones, en especial la b.

Radiocollares

Sin duda el seguimiento, control y estudio de los animales liberados, depende de la posibilidad de rastrearlos mediante la utilización de radios. A pesar de las gestiones realizadas para obtener los transmisores (disponemos del receptor, utilizado por el Lic. Chehebar en el estudio del Huillin) hasta el presente no se han obtenido resultados positivos.

Se hicieron gestiones ante el doctor Mark MacNamara (Mammal Department, New York Zoological Society) y el Dr. A. Carr (Wildlife Conservation International, Bronx Zoo).

Convenio con FVSA

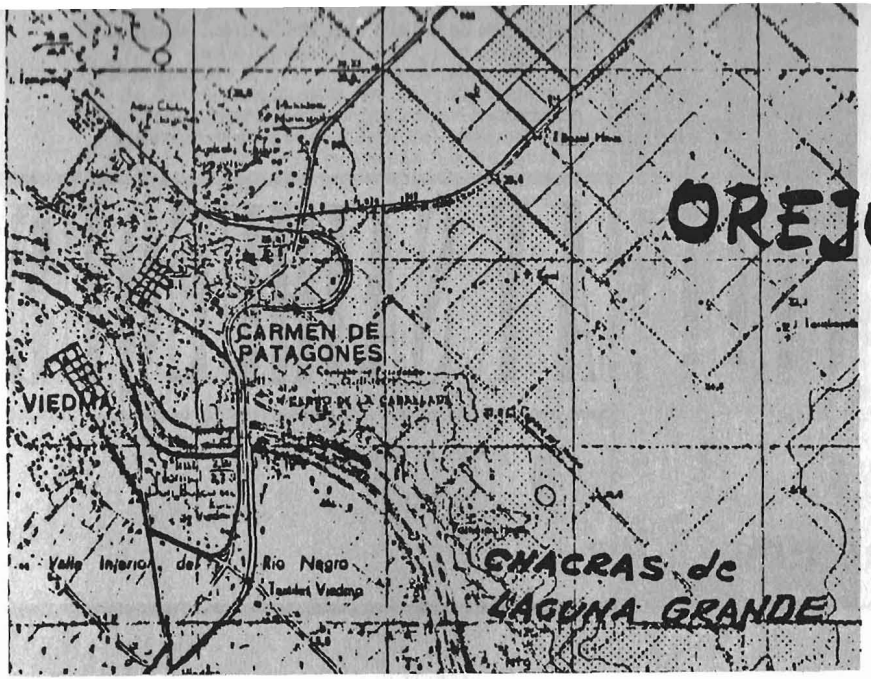
En septiembre de 1985 se firma un nuevo convenio entre la APN y FVSA para el manejo y financiamiento de la Estación, quedando asegurada la continuación e intensificación del proyecto en procura del objetivo final: la reintroducción.

Primera reintroducción en el Parque Nacional Nahuel Huapi

El lunes 17 de febrero de 1986, a casi 8 años del comienzo del proyecto, se lleva a cabo la primera reintroducción de ejemplares de la Estación en el Parque Nacional. Un macho y dos hembras.Luego de un corto trayecto en lancha, iniciaron sin dificultades esta nueva etapa.

De llegar a buen término las gestiones por los radio-collares, se prevé intensificar las liberaciones para realizar los proyectados estudios de la especie en libertad. De lo contrario, en forma paulatina, se irán liberando grupos en diferentes zonas del Parque Nacional procurando su posterior monitoreo con técnicas que, si bien serán menos eficientes y demandarán mayor tiempo, aportarán algún tipo de información que permita conocer el éxito final de las reintroducciones.♦

1 Los análisis fueron realizados con la colaboración del Dr. Miguel Christie.



OREJÓN DE MANZANA

Por Olga Badía de Meier
Viedma, mayo de 1986
Para la Revista Patagónica

Los inmigrantes europeos que poblaron la Patagonia trajeron consigo sus costumbres culinarias ancestrales hasta llegar a convertirlas en "típicas" también de estas latitudes. Río Negro no escapó a la tradición común, y la repostería suiza se convirtió en el sello distintivo de los "tés barilochenses".

De aquellos inmigrantes –una de cuyas familias me tocó integrar– aprendí el uso múltiple de la manzana y su forma casera de conservarla, más allá de su período de "fruta fresca".

Nótese la relación que tienen estas costumbres con los "trabajos y los días" de una comunidad campesina. Los cultivos frutihortícolas propios de todo el valle del Río Negro favorecen este tipo de costumbres en la población aledaña.

En el caso particular del valle inferior, sobre el que se yerguen Carmen de Patagones y Viedma, estas costumbres llevan más de un siglo, desde que se asentaron las entonces florecientes chacras de Laguna Grande, en la margen norte del río, en las cercanías del posible emplazamiento de la nueva capital federal. Lo cierto es que, entre los meses de mayo y junio, el ama de casa viedmense o maragata puede adquirir cajones de manzana de diferente variedad en las chacras vecinas. En todos los casos su calidad será excelente. Comprada en esa cantidad, el precio es sensiblemente inferior. Además deleitará a su prole dándole ocasión de "meter manos en el cajón" a discreción. El deleite será tanto de los niños como de los padres; aquellos "mascarán" manzanas en vez de caramelos, con beneficio para sus dientes y estómago. En resumen, para los lugareños la compra de un cajón de manzanas resulta una buena inversión familiar.

Sin embarrgo, existe un problema importante: el deterioro de la calidad de las manzanas puede ser más rápido que el consumo familiar. Entonces, la supuesta economía no resulta tal pues, a mitad del cajón se empieza a desperdiciar muchas, y las últimas se comerán arenosas.

La técnica culinaria puede superar el problema transformando las manzanas frescas en productos derivados que serán igualmente gustosos, o más gustosos aún. Así, en las noches todavía frías de agosto, podrá servirse un orejón chocolatado, antes de ir a dormir. O podrá sacarse del freezer un riquísimo puré de manzanas ante una visita inesperada.

He aquí una sucesión de ideas culinarias para aprovechar hasta las cáscaras y las semillas.

Receta básica: Orejón de manzana (de cualquier variedad).

1. *Lave y seque minuciosamente cada manzana.*
2. *Pele las manzanas y reserve la cáscara en otro recipiente.*
3. *Córtelas longitudinalmente en cuatro o cinco anillos, según el tamaño de la fruta.*
4. *Con un cuchillo inoxidable, de punta, extraiga el corazón y resérvelo junto con las cáscaras.*
5. *Distribuya los anillos de manzana en una bandeja calada.*
6. *Coloque la primera bandeja a 40 cm sobre el calefactor encendido al mínimo. Déjelos hasta que note los anillos secos (de dos a tres días).*
7. *Almacene los orejones en cajas secas y limpias de cartón como las que se consiguen vacías en el supermercado (cuide que éstas no hayan contenido antes jabones o sustancias olorosas).*

El producto de esta receta, se conservará hasta la próxima cosecha. El ama de casa lo presentará natural, como fruta seca, o en compota, o bañado en chocolate.

Con las cáscaras reservadas y las semillas, ambas convenientemente hervidas, se prepara la jalea. Y con las cáscaras solas, la mermelada y el puré.

A la jalea, además de untada en bizcochos y tostadas, se la usa para pintar tartas y darles ese brillo y lozanía que las hace tan apetecibles.

El puré se almacena muy bien en el freezer. El ama de casa presentará las manzanas bajo otro aspecto usando el puré en múltiples recetas dulces o saladas: desde el relleno de una tarta hasta el acompañamiento del pollo. ♦

La rendición de los caciques

NAMUNCURA, REUQUECURA Y SAIHUEQUE

a la luz de nuevos aportes documentales

Los que incursionamos en nuestro pasado, cuando queremos escribir recurrimos muchísimas veces a citas de otros historiadores, escritores, periodistas o relaciones de gente de la época, tratando siempre de dar a conocer al lector el mayor y mejor caudal de noticias respecto al hecho que hemos estado investigando o al que nos referimos.

Así lo hice cuando escribí *Fortines del desierto. Mojones de civilización,* y la referencia apuntada de más de cuatrocientas obras me eximen de comentario. Pero en su *Advertencia al lector* alertaba a quien leyere, pues había tropezado "con el grave inconveniente de los errores o diferencias de conceptos sobre una fecha o caso histórico, que uno halla con mucha más asiduidad de lo esperado, teniendo en cuenta que las fuentes consultadas son de las que merecen fe." (Pág. 10 del T° I°).

Habiendo continuado mis investigaciones sobre la epopeya del desierto, me encontré en los archivos del Ejército con algunos documentos, informes, boletines, etc., que me han hecho rectificar varios de los datos que yo tenía hasta entonces respecto de algunos hechos, personajes, etc.

Sobre la base de esas investigaciones, me propongo, en esta nota, hacer conocer algo más sobre la rendición de Namuncurá, Reuquecurá y Saihueque, los tres famosos caciques que tan importante papel jugaron durante el período de la frontera interior con los indios del sur, esperando con ello arrojar más luz sobre los mencionados sometimientos.

Rendición de Manuel Namuncurá

Casi todos los historiadores y escritores han anotado el hecho como efectuado en el Fortín Romero, y que el mismo se realizó ante el capitán Julio Morosini, del Regimiento 3° de Caballería de Línea. A ello daban pábulo la noticia dada por el comandante Pablo C. Belisle, jefe del referido cuerpo de línea y además jefe de la Primera Brigada de la 2a. División de Ejército, que tenía su asiento en Ñorquín (Neuquén), cuando por nota le informa a su superior, el general Lorenzo Vintter, respecto a la novedad adelantada por telegrama (Memoria militar de 1884, pág. 64/5), así como la referencia dada por el cacique en su carta al diario *La Prensa* de Buenos Aires, que la publica el 3 de agosto de 1908, y en la que dice que "fue recibido decentemente por el valiente oficial D. Julio Morosini".

También se ha dicho que Morisini lo llevó hasta Ñorquín, donde estaba el teniente coronel José S. Daza y que de allí lo condujo hasta Paso de los Indios, en donde lo recibió Belisle.

El teniente coronel Manuel Ruibal se encuentra en Codihue, Neuquén, con el cacique Reuquecurá y miembros de su tribu. Venían de Chile, para someterse. El cacique lleva la bandera argentina. La fotografía fue tomada en oportunidad de la mensura del territorio del triángulo hoy provincia del Neuquén— realizada por la empresa de los ingenieros Encina, Moreno y Cia.

Por Juan Mario Raone
Neuquén, mayo de 1986
Para la Revista Patagónica

hora bien, los hechos no sucedieron así, y mos a tratar de aclararlos debidamente.

En 1883 Belisle manda despachar desde la ficina telegráfica de Paso de los Indios un forme al ministro de Guerra que dice: "Tengo el honor y alta satisfacción de comunicar a V.E. que, con fecha 30 de abril, se ha presentado en Quelmay al comandante Ruibal el cacique Renque-Curá acompañado del de igual clase Levecurá y del capitanejo Coñume, y treinta y cinco indios de lanza con sus respectivas familias; este grupo de guerreros han descendido la alta y nevada cima de los Andes con la bandera nacional desplegada para someterse a la obediencia de nuestras leyes.

"Los caciques Namuncurá y Alvarito Ro-

ES PETULANTE EN ALTO GRADO

El guanaco es libre por naturaleza; es el heroico combatiente de los elementos. Pocas veces busca los halagos que pueden proporcionarle las feraces tierras bajas; prefiere las alturas, el desierto árido, las cumbres andinas; en la soledad, retoza. (. . .) Este pequeño camello sin giba no sólo vaga en los arenales que convierten parte de nuestra América en pequeños Saharas y en las inmensas estepas patagónicas que recuerdan los desiertos del Asia, sino que, más fogoso que su hermano mayor, desafía las grandes alturas; vive salvaje, al nivel de los páramos de la Cordillera; allí el estridente relincho alerta al viajero que los atraviesa. (. . . .) Es petulante en alto grado; su gallarda figura acompaña larga distancia al viajero que lo encuentra, sea para desafiarlo o para reconocerlo. Coronando una colina, una meseta o un peñasco, domina esta soledad austral, y su relincho rompe a cada momento este triste silencio; cuesta quitar la vista del sitio desde donde mira orgulloso. Generalmente no es el hombre quien ve primero; el guanaco casi siempre lo adelanta y le advierte que ha sido descubierto; desde lejos le envía su grito de alerta y le sigue durante largo tiempo. Es el "dandy" de la región; su elegante cuerpo, su largo cuello e inteligente cabeza, su delgado y lanudo tronco y sus piernas finas y claras le dan una bella presencia. Difiere de todos los rumiantes, pero participa de varios de ellos; tiene, como dijeron quienes primero lo vieron, algo de camello, de ciervo, de cabra, y aun de oveja, pero a ninguno de estos tipos se inclina con preferencia bien marcada.

Francisco P. Moreno, *Viaje a la Patagonia Austral, 1876-1877.* Ediciones Solar SA., Buenos Aires, 1969, página 258.

nay han enviado sus emisarios hasta nuestras uerzas, prometiendo presentarse en la próxina primavera.

"Felicito a V.E. por el éxito alcanzado por uestras fuerzas. Saludo a V.E."

Considero necesario aclarar que Quelmay s el Quelmarú (Quelmarü?) que cita Félix an Martín en la reedición de su *Neuquén* por a Biblioteca del Suboficial en 1930, página 3, y que no figura en la edición príncipe de 919 (pág. 65). Nuestro ex gobernador inteino señalaba en ese agregado que los viejos ndígenas le llamaban así al Pulmari o Pulmaí. El sargento mayor ingeniero Jorge Bronsedt, al hacer el estudio y relevamiento cordilerano para la ubicación posterior de los fueres y fortines, informa al general Conrado E. Villegas que al Pulmarí los indios le llamaban Coyahue. En su mapa, agregado a la Memoria nilitar de 1883, pone Pulmari en el primer ramo y Coyahue en el final. Este nombre subiste para designar el valle al oeste del lago Quilique. Levecura y Coñume eran Levicurá y Coñueme, que citaremos luego, y Romay el ermano de Manuel Namuncurá: Reumay.

Llegó la primavera y también el verano sin que esos caciques se presentaran. Recién en marzo, época de la recolección de piñones en esa zona, llegó Manuel Namuncurá al mismo Fortín. Lamento no haber encontrado en los archivos la nota que el 19 de marzo de 1884 elevara Garaita al jefe de la Primera Brigada; pero, en cambio, encontré la nota por la cual éste le contesta; y ella es la que me permite desentrañar el asunto y aclarar muchas cosas. Dice así:

"Ñorquín, marzo 20/884

"Al Jefe Accidental del Regimiento 11 de Caballería, Capitán D. Eusebio Garaita.

"Acuso recibo a su nota de fecha 19 del actual en la cual comunica la presentación del Cacique Namuncurá, Capitanejos e Indios de anza y chusma, en el Fortín Paso de los Indios. (sic)

"En la fecha sale para ese punto el Mayor Morosini, a quien entregará Ud. los indios presentados, proporcionándole una escolta de un oficial y diez de tropa y las cabalgaduras necesarias para su traslado a este Campamento."

"Dios gue, a Ud." (firmado:) *Pablo Belisle*

Manuel Namuncurá y su familia. Foto tomada en Buenos Aires, en 1884.

Hay un sello ovalado que dice: "la. Brigada - División Río Negro y Neuquén" (Doc. N° 8.542. Archivo *Campañas contra los Indios* - Dirección de Estudios Históricos del Ejército). Por error el amanuense anota *Paso de los Indios,* que era otro fortín, en vez de poner *Paso de los Andes.*

En la distribución de las fuerzas sobre la línea del río Agrio, frontera natural que había buscado el coronel Ortega en marzo de 1882 para tender los nuevos fortines, el Regimiento 3° de Caballería tenía su asiento en Ñorquín y cuidaba el sector norte, mientras que el Regimiento 11° de la misma arma lo hacía con el sector sur, teniendo su base en Codíhue. El ultimo fortín era el de Paso de los Andes, Pulmarí o Rumeco, llamado también así porque en verano la tropa iba a la vera de este arroyo que desagua en el lago Ñorquincó (Niefin-co, en el informe y mapa de Bronstedt). La comisión de los ingenieros Encina, Moreno y Cía., que por aquel entonces mensuraban el territori de *El Triángulo,* actual Neuquén, tomaron varias fotografías de la zona, incluyendo dos de este fortín.

Como se comprueba por la nota transcripta, ratificada por la distribución de fuerzas, Namuncurá se presentó en el Fortín Pulmari a fuerzas del Regimiento 11° de Caballería, y es Belisle el que lo recibe en Ñorquín. En cuanto al error de mencionar el fortín Paso de los Indios se debe a que, siendo la punta de la línea telegráfica, los despachos llevaban esa data. Tres fotografías tomadas por los referidos ingenieros muestran la figura de este fortín.

La mención de Fortín Romero ya la aclaré en mi *Fortines del Desierto.* Se debe a un error de apreciación de la palabra escrita en letra cursiva *Rumeco*, que ya citamos.

Rendición de Reuquecurá.

Este cacique, hermano de Juan Calfucurá (Callvucurá) y por lo mismo tío de Manuel Namuncurá, Alvarito Reumay y Bernardo Namuncurá, que se asilaron en sus aduares cuando escapaban de la zona de Salinas Grandes, tenía su *veranada* en la zona de Pulmari, donde fuera enclavado luego el fortín. Como ya hemos referido precedentemente, por allí regresa cuando se somete a las fuerzas argentinas, al igual que lo hicieron Namuncurá y Maripán Montero. Es decir, que utilizaron el mismo camino que a su ida a Chile; terreno, además, que les era bien conocido. Bernardo es quien el 12 de octubre de 1866 firma el

CENTRO NACIONAL PATAGONICO

tratado de paz en representación de su padre, y también otro en nombre de su tío Santiago Reuquecurá (o Renquecurá). Poseo fotocopia del pasaporte otorgado por las autoridades chilenas para un viaje que hizo desde el Arauco a Salinas Grandes.

Como era de rigor, lo conducen, junto con su gente, hasta Codíhue, donde estaba el asiento de Ruibal. Allí llegan en los primeros días de mayo. Dos días después de su arribo lo hace el misionero salesiano Domingo Milanesio, el que por intermedio del comandante Ruibal catequiza a varios de esos indígenas y luego los bautiza. Estaban presentes en el acto personal de la comisión de los ya nombrados ingenieros, habiendo tomado varias fotografías que habrían de fijar para la posteridad la figura del cacique, sus adláteres Levicurá y Coñueme y el bautismo de algunos indígenas. (P. Pascual Paesa, Patiru Domingo. *La cruz en el ocaso mapuche,* Rosario, 1964, pág. 166/7).

El 20 de mayo fueron enviados al fuerte General Roca. El 2 de febrero de 1884 el coronel Enrique Godoy informaba a sus superiores que la referida tribu constaba de 1 cacique, 89 indios de lanza y 181 personas de chusma (familias de los lanceros: mujeres, viejos y niños). (Planilla de indios sometidos, Memoria militar de 1884, pág. 63).

Rendición de Valentín Saihueque.

Todos hemos apuntado el hecho de la presentación del cacique Valentín Saihueque (o Shaihueque, Sayahueque u otros nombres similares), con su tribu y las de Inacayal, Foyel, Chiquichano, Qual Salvutia, etc., que lo hicieron en el fuerte Chacabuco, junto al Limay y próximo al Nahuel Huapi, y que el 1° de enero de 1885 se encontraban en el fuerte Junín de los Andes.

Lo que no he visto en los libros es el movimiento de este cacique, titulado *Gobernador de las Manzanas*, antes de efectuar esa presentación. En base a la documentación consultada puedo colegir sus gestiones previas.

Por nota fechada en Choele Choel el 8 de agosto de 1884, el coronel Amaro L. Arias, jefe de la 3a. Brigada de la División del Río Negro y Neuquén, le comunica al jefe del Estado Mayor General del Ejército: "que el Jefe de la Línea Avanzada de la 2a. Brigada Teniente Coronel D. Roque Peiteado da cuenta haber racionado durante su permanencia en el Fuerte Junín de los Andes a los caciques Saihueque e Inacayal con sus indios, como asimismo haber hecho algunos gastos para regalo de los mismos." (Doc. N° 8469 - *Campaña contra los indios*).

El general de división Joaquín Viejobueno, como tampoco tenía conocimiento de autorización para tales gastos, los que según su nota ascendían a 38.098 pesos de la moneda corriente, solicita resolución del ministro de Guerra y Marina. Y es el propio presidente de la Nación: General Julio A. Roca el que firma el decreto que rubrica su ministro el general Benjamín Victorica, estableciendo que "Habiendo procedido este Jefe en virtud de autorización anterior, aprúebase la entrega efectuada y pase a la Contaduría Gral. a sus efectos." (Ibídem).

Es por eso que Saihueque e Inacayal vuelven al Chubut, donde estaban sus tribus, y seguramente convocaron a sus hermanos de raza a un parlamento general, pues el jefe de las fuerzas destacadas en ese territorio teniente coronel Vicente Lasciar informa al general Vintter que el 9 de setiembre se le presentaron los caciques Inacayal, Foyel y Chiquichano, acompañados de varios capitanejos y 76 indios de lanza, "con los fines de someterse con todas las personas de sus tribus al Gobierno Nacional para ser incorporadas a las prácticas de la vida civilizada". Vintter dispone que vuelva la mitad a sus toldos y que el cacique Chiquichano active "la presentación de las tribus que se encuentran asentadas a siete días de marcha de donde actualmente se encuentra acampado el comandante Lasciar, dándoles de plazo para ello hasta mediados de noviembre próximo, habiendo hecho quedar en rehenes para el cumplimiento de su promesa a los caciques Inacayal y Foyel". (Doc. Nos. 1413 y 8.475 del mismo archivo).

Como Saihueque había vivido siempre en el sur neuquino, y tanto Inacayal como Foyel transitaban el territorio oeste rionegrino y sur del Neuquén, prefieren volver con sus tribus a presentarse a las autoridades de Junín de los Andes, donde, como hemos visto, habían iniciado las gestiones de su sometimiento, y que confirmaron con todas las otras tribus, como figura en el informe de Vintter.

Le tocó al capitán Juan José Gómez conducirlos hasta General Roca, donde lo esperaba el ya mencionado comandante Lasciar, que los condujo a Choele Choel. Saihueque, Inacayal y Foyel, con sus familias, fueron llevados a Buenos Aires, en donde le fueron toma-

Retrato del cacique Saihueque, publicado en el libro *Patagonia (Selección y prólogo de Teodoro Caillet Bois)* Colección Buen Aire, Emecé Editores, Buenos Aires, 1944. Lleva el siguiente epígrafe: "El cacique Sayhueque. (De una monografía de M.A. Vignati)."

das las fotografías que conocemos y publicar en *Fortines del Desierto*. Allí el doctor Fra cico P. Moreno intercedió para que Inacayal Foyel fueran tratados en la mejor forma. Saihueque lo visitó en los cuarteles de Palerm y a los otros dos en el Retiro. (Eduardo V Moreno, *Reminiscencias de Francisco P. Mo reno,* Bs. As., 1942, págs. 177/80).

Más tarde fueron enviados al sur, tocándol a Saihueque terminar sus días el 3 de setiem bre de 1903 en la colonia indígena Nahu Pan, cerca de Esquel. Algunos descendiente suyos quedaron en el Neuquén, donde aú pervive la Agrupación Indígena *Saihueque* e el paraje Atreuco (Dep. Huilliches). Su hij Trocoman, en 1907, vivía en el paraje Co tra, margen sud del lago Huechulafquen, s gún informe verbal que me suministraran l esposos Barriga, pobladores de ese lugar.

EL CALAFATE Y EL VIAJERO

Por el arquitecto Alejandro Maveroff
Para la Revista Patagónica

En la Tierra del Fuego se mantiene a través del tiempo una afirmación muy difundida: *toda persona que come fruta del calafate local, en la Isla Grande, indefectiblemente regresa.*

Esta sentencia enraíza en una tradición indígena cuyo conocimiento se ha generalizado, especialmente entre quienes viajan a la región –muy frecuentada últimamente–. Como es lógico, debe considerarse que, para que se verifique lo que proclama la leyenda, algo excepcional producirá esa fruta en el espíritu de quienes la coman, inclinándolos a regresar: tal vez el viajero distinga entonces con más claridad la belleza del paisaje y descubra en la naturaleza que lo rodea elementos hasta ese instante no percibidos, o que antes no había sabido valorar debidamente. Pareciera que la fruta hiciera apreciar ese algo que le impulsará a repetir el viaje, y hasta –¿por qué no?– encaminar misteriosamente su vida para siempre hacia Tierra del Fuego, donde alcanzará su triunfo y su felicidad.

Lo cierto es que muchos viajeros, al enterarse de esta leyenda, no dejan de comer la fruta del calafate "por las dudas" con el secreto pensamiento de que se cumpla la predicción, no sólo en cuanto a la simple repetición ulterior de uno o varios viajes, sino también en cuanto a su instalación definitiva y feliz en el lugar.

Raúl A. Entraigas

Una de las más conocidas versiones de la leyenda, se debe a Raúl Agustín Entraigas SDB quien, además de ser un profundo investigador de la historia patagónica, cuenta entre sus antecedentes los de haber sido miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia por la provincia del Río Negro, fundador de la Junta de Investigaciones y Estudios Históricos de Río Negro y vicepresidente del Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego. El padre Entraigas nació el 28 de agosto de 1901 en el pueblito de San Javier, situado a unas cinco leguas al oeste de Patagones, en la banda sur del río Negro. La citada población es la antigua Guardia de San Javier de la Laguna Grande, fundada por los españoles en la época de la colonia con el objeto de avizorar en la zona la presencia de los indígenas. Posteriormente la

A. JORDAN CRUZ E HIJOS S.A.
FERRETERIA INDUSTRIAL
LA PRIMERA FERRETERIA PETROLERA ARGENTINA
Administración y Ventas: Bartolomé Mitre 837
TEL. 26011/12/13 Casilla de Correo 254
COMODORO RIVADAVIA (Pcia. Chubut)
Félix San Martín 328 TEL. 23324-22222 - NEUQUEN
Boyacá 41 TEL. 631-0050/0057/58 - 632-8349 Cap. Fed.

Guardia fue transformada por sus propios fundadores en un importante emporio ganadero. El escritor falleció el 25 de abril de 1977.

El texto de la leyenda que nos interesa, tomado de *Patagonia, región de la aurora* (Edit. Don Bosco - B.A. 1959), es el que sigue

Leyenda del calafate

Cuando se acerca el invierno
emigran nuestros caiquenes[1].
Se van a climas templados;
pero, al apuntar setiembre,
forman la V de viajeros
de los cielos y se vuelven
al Estrecho, a la Isla Grande
a sus fríos, a sus nieves. . .

Así van todos los años
hacia tierras más calientes;
pero nunca allá hacen Capua;[2]
¡Siempre vuelven!

Mas un día un caiquenito,
un travieso impenitente,
cuando todos regresaron
a sus pagos, en setiembre,
él se quedó muy tranquilo
departiendo alegremente
con chajáes y con teros
en la pampa siempre verde.

Iban por Pico Truncado
cuando la madre, al no verle,
volvió, vuela que te vuela.
(¡Pobre, por poco se muere!)
y hallólo, al fin, al muy tuno
charlando con una liebre.

Le dió una de picotazos
y una rociada solemne;
y ambos alzaron vuelo
rumbo al frío y a la nieve.

Y llegaron al Estrecho
con un cansancio de veinte.
Caiquén-padre lo esperaba
"para enseñarle a ser gente";
mas la madre ¡madre al cabo!
que temía por su suerte
si el viejo me lo agarraba
"con ese pico que tiene . . ."
lo entregó al genio del bosque
y le dijo solamente:
"para que usted lo castigue
tan bien como se merece".

Y el genio aplicóle al punto
una por una sus leyes
y convirtió al caiquenito
en un arbusto muy verde
que diera fruta violácea,
el color del penitente . . .

Y por eso "los que comen
calafate, siempre vuelven"
a nuestras tierras australes
como vuelven los caiquenes
cuyo espíritu aletea
entre el follaje perenne,
que es símbolo de retorno
de los que al Sur somos fieles;
y es proverbio: "los que comen
calafate, siempre vuelven . . ."

Consideramos oportuno hacer referencia a algunas características de la planta y del ave que protagonizan la leyenda:

El calafate

El calafate es un arbusto que abunda en la región andina de la Tierra del Fuego, designado científicamente con el nombre de *Berberis buxifolia*, al que se refiere E. Lucas Bridges en su obra *El último confín de la Tierra.* Dicho autor, extraordinario conocedor de la Tierra del Fuego en la que nació (Ushuaia, 1874) y pasó casi toda su vida, no nos habla sin embargo, en la obra citada, de la leyenda que nos interesa., pero describe detenidamente al calafate, lo que nos permite reunir bastante información sobre la planta, junto con la de otros autores.

Se trata de un arbusto espinoso, muy ramificado, de 1 metro a 1,50 metros de alto. Sus hojas son perennes, de color verde oscuro y de unos 2,5 centímetros de largo. Su período de floración es bien corto. Tiene lugar en primavera, caracterizándose las flores por su color amarillo más bien claro. Son de 1 centímetro a 1,2 centímetros de diámetro. Sus frutas son azules o negro azuladas y globosas, de 1 centímetro de diámetro, siendo llamadas *bayas* por muchos, como E. Lucas Bridges, el autor mencionado que, de acuerdo con el gusto de sus familiares, las califica, además, en su obra, como *bayas dulces.* Son carnosas como las grosellas y la uva, de sabor parecido a esta última, pero con poco jugo y con muchas semillas duras.

Esta especie de calafate que describimos, que es más frecuente hallar en la Tierra del Fuego, la podemos encontrar también en los Parques Nacionales del Lanín, en Neuquén; del Nahuel Huapi, en Río Negro, y de Los Alerces en Chubut. Otras especies de arbustos del mismo género *Berberis* que abundan en la zona cordillerana de la Patagonia, se encuentran también en la Isla Grande, pero no con tanta abundancia; casi diríamos, excepcionalmente. Para los yámanas (yaganes, como los llamara el Rev. Thomas Bridges, padre de E. Lucas Bridges) la variante del calafate que hemos descrito *(Berberis buxifolia)* era conocida en su idioma con el nombre de *umush-amain,* nombre compuesto por dos palabras que significan respectivamente: espina y baya.

El caiquén

El *caiquén* es un ave de la familia de las *Anátidas* que incluye, como es sabido, entre otras, a los patos, a los gansos y a los cisnes. El *caiquén* es conocido principalmente en la Tierra del Fuego, en la costa atlántica, donde es más visto por los viajeros desde la ruta na-

Angel Giobbi S.A.
Emp. de Viajes y Turismo
Leg. 1622 - Res. D.N.T. 698/79

• RECEPTIVO
• EXCURSIONES
• PASAJES

Casa Central
Rivadavia 597 - Comodoro Rivadavia
Tel. 25250 - 24086
Sucursal
Lafinur 2949 - Buenos Aires
Tel. 71-0778

cional número 3, uno de los caminos más frecuentados de la isla, aunque también se les encuentra junto a los ríos, lagunas y bañados de tierra adentro.

El ave es conocida como *caiquén común,* denominado científicamente *Chloephago picta,* que los onas, los nativos primitivos de la zona, más poblada por dichas aves, llamaban *co-pometsch.* También es conocido como *cauquen,* sobre todo en la provincia de San Juan donde, siendo tan numerosos y populares, llegaron a dar su nombre a una población.

El caiquén fueguino tiene aproximadamente 65 centímetros de envergadura. En general el macho es blanco, y la hembra pardo rojiza con barreado negro. También se le designa *avutarda,* nombre dado en España a un ave parecida que allí abunda. El andar en ambos pájaros es un tanto lento, ello explica el nombre de avutarda que proviene del latín, *avis tarda* que significa *ave tarda, pesada.*

Los caiquenes, voladores de largo aliento, se trasladan en grandes bandadas formando enormes *V,* características de los cielos fueguinos, en sus migraciones anuales en que unen al lejano sur con el centro mismo del país, desde el que parten en primavera para regresar con el frío.♦

1 Caiquenes, cauquenes o avutardas. En el norte, avutardas.

2 Capua, ciudad de Italia fundada por los etruscos a orillas del Volturno en la Campania. Ocupada por Aníbal en su guerra con los romanos. Lugar delicioso; pasó en ella el invierno después del cual fue derrotado. El cartaginés fue acusado por "haberse dormido en los deleites de Capua".

BIBLIOGRAFIA

ALLEN, Aníbal H. - *Notable regresión de los cauquenes en la Tierra del Fuego* - Inédito - Río Grande - 1985

Diccionario Hispano Americano - Término: avutarda

DIMITRI, Ing. Agr. Milan Jorge - *Pequeña flora ilustrada de los parques nacionales andino-patagónicos* - Separata de Anales de Parques Nacionales - Tomo XIII - 2° edic. 1927, Buenos Aires.

PROSSER GOODALL, N. *Tierra del Fuego* - 3° edic., 1979, Buenos Aires.

Representantes:
Tiempo Libre S.A. San Martín 164 - Tel. 0964-91296 Ushuaia
Orbe Viajes y Turismo. Alvear 437 Tel. 0967-23758 Comodoro Rivadavia
Vía Sur. Perito Moreno 665 Esquel
Héctor Hayez. Luis María Drago 26, 1°, Of. 5 Tel. 091-26384 Bahía Blanca

La entrada más elegante en el fascinante Buenos Aires.

Ubicado estratégicamente en pleno centro de Buenos Aires –en el corazón de los espectáculos y de las compras– el Claridge Hotel es el más refinado de Buenos Aires. Por su decoración, por sus habitaciones dotadas de todo el confort, por su piscina, sala de masajes, sauna y fundamentalmente, por su excepcional bar, restaurante y bodega.
Entre a Buenos Aires por la puerta más elegante, El Claridge Hotel

Tucuman 535 - (1049) Buenos Aires, Argentina
Tel. 393-7212/7312/7814/4301
TX 24261 - Reservas: 392-7934/8022

Claridge Hotel
★★★★★

Las fiestas patrias

Por Manuel Llarás Samitier
Para la Revista Patagónica

Aunque hoy se dispone de una abundante bibliografía que trata sobre muy diversos temas patagónicos, son pocos los libros que explican cómo era y cómo se desenvolvía la vida cotidiana, hace más de medio siglo, en las pequeñas localidades portuarias diseminadas a lo largo de tan extenso litoral marítimo.

Exceptuando las ciudades capitales de los entonces territorios nacionales, eran muy pocas las poblaciones que habían alcanzado el rango de municipios. Casi todas eran administradas por *comisiones de fomento*, cuyos integrantes, nombrados por los gobernadores previa consulta con los más caracterizados vecinos de cada localidad, se desempeñaban en forma honoraria.

Como es sabido, en aquellos tiempos la escasa población de tan inmensa extensión era mayoritariamente extranjera y de muy diversas nacionalidades pero, exceptuando los lamentables sucesos ocurridos en los años 1920 y 1921, que tanta resonancia tuvieron en el país, nunca se planteó ningún conflicto social que trascendiera más allá de las rencillas lugareñas y los entredichos vecinales. Las colectividades extranjeras más numerosas habían fundado sus propias asociaciones y cada una solía organizar fiestas anuales, como por ejemplo la española, que despabilaba la rutinaria modorra pueblerina con sus alegres y coloridas romerías.

Pese a la despreocupación oficial, a la distancia, y a las precarias comunicaciones propias de aquellos tiempos, los pobladores sureños jamás retacearon su colaboración en la celebración de las fiestas patrias, aunque en aquellas latitudes, estas fechas coinciden con la época más rigurosa y desapacible de la estación invernal. Pero este inconveniente nunca lograba empañarlas, pues los actos conmemorativos revestían en toda la región un especial encanto y atractivo, y quienes nostálgicamente los recuerden, pueden dar fe de que eran tan sencillos como pintorescos y emotivos.

Por lo general, unas semanas antes de la fecha, en todos los pueblos se constituía una *comisión de fiestas* que, casi siempre, era encabezada por un miembro de la *comisión de*

omento o, en su ausencia, por algún otro cacterizado vecino. Estas comisiones tenían su cargo organizar y programar los festejos reunir fondos mediante una colecta popular. us integrantes visitaban personalmente los omercios locales para solicitar aportes que ufragaran los gastos. Como no era mucho lo ue se necesitaba, casi siempre se obtenía un uperávit que era depositado en la tesorería e la *comisión de fomento* y que quedaba a isposición de quienes se encargaran de orgaizar los siguientes festejos, o se destinaba fines de beneficencia. Finalizada la celebrain, se rendía cuentas de lo recaudado meiante un detallado balance, que también se ublicaba en el periódico de la localidad a fin e que todo el vecindario tuviera conocimiento del destino dado a las donaciones populares. Si surgían desacuerdos, o se formulaban bservaciones, se convocaba a una reunión e vecinos en la que se daban las correspondientes explicaciones.

A la salida del sol se anunciaba a la poblaión la magna fecha, disparando bombas de struendo. Poco después, los tambores y clanes del cuerpo de *boy scouts* comenzaban a nsayar sus dianas y terminaban de despertar todo el pueblo. La gente, bien abrigada, vesida con sus mejores galas y luciendo la escaapela prendida al pecho, comenzaba a reunirse frente al templo parroquial a la espera de la iciación de los actos. Mientras tanto, los chios, reunidos en los colegios, ensayaban el desle marcando el paso a la vez que entraban en alor taconeando en el pedregullo de los paos, pues en las aulas no había ningún tipo de alefacción.

Por aquellos años, las escuelas oficiales no oncurrían a los actos religiosos, de modo que os niños marchaban directamente a la concenración de la plaza, previa reunión en las aulas donde los maestros dictaban clases alusivas. Así, aguardaban que finalizara el oficio religioso y se iniciara la marcha cívica desde el templo. Como al terminar el ciclo escolar los maestros embarcaban en el primer vapor que pasaba —único medio de transporte que comunicaba la región con el resto del país—, la escuela oficial rara vez estaba presente al celebrarse el 9 de julio pues, en aquellos tiempos, las clases en todas las escuelas de la región patagónica finalizaban el 25 de mayo y se reanudaban el 1° de setiembre.

Finalizado el solemne *tedeum* y mientras frente a la iglesia se organizaba la manifestación patriótica, si no había banda infantil en la localidad, en un camión o en un carro de la época se transportaba hasta la plaza algún piano, y si no lo había, se recurría al armonium parroquial. Si faltaba la banda, a la salida del templo correspondía al cuerpo de *boy scouts*, con su bandera y su banda lisa al frente, el honor de encabezar la marcha patriótica. Detrás de ellos formaba la escuela salesiana a la cual seguían, guiadas por las monjas, las niñas del Colegio María Auxiliadora de la misma congregación, vistiendo sus clásicos uniformes azul oscuro con grandes cuellos blancos. Ambas escuelas eran encabezadas por el alumno o alumna que a lo largo del año escolar había acumulado suficientes méritos como para merecer el honor de ser abanderado. A continuación se encolumnaban las autoridades del pueblo, es decir, los miembros de la *comisión de fomento*, la *comisión de fiestas*, el comisario, el subprefecto, ambos con uniformes de gala, los jefes de las oficinas y reparticiones nacionales y público en general. Cuando el comandante de los *boy scouts*, o el director de la banda, consideraba que todo estaba listo, daba la orden de iniciar la marcha atronando con el redoble de los tambores y toques de clarín, a los cuales se sumaban las campanas del templo echadas a vuelo, para anunciar que la columna cívica ya se dirigía a la plaza. Los vecinos saludaban desde las veredas al paso de las banderas y prolongaban en aplausos su tributo a la celebración.

A medida que avanzaba la manifestación callaba la banda lisa y los niños entonaban las estrofas de la marcha *A mi bandera* y otras canciones alusivas, pero siempre entraban en la plaza coreando a todo pulmón la *Marcha de San Lorenzo* en homenaje al Libertador, cuyo busto iba a presidir desde el bronce la emotiva ceremonia. Cuando las banderas cruzaban el portón de la plaza, un piquete formado por dos o tres marineros y otros tantos agentes de la vieja policía de los territorios, rendían honores con descargas de fusilería, evocando así las legendarias luchas que por nuestra libertad sostuvieron los héroes nacionales, a cuya memoria también se rendía homenaje.

Ya ubicados los escolares y reunido el público, se adelantaba el comisario y con voz estentórea y las manos en alto, reclamaba silencio. Apagado el eco de sus palabras, el músico del pueblo, si lo había, se sentaba frente al piano, o si no, el cura ante el armonium, para iniciar los acordes del Himno Nacional. Por lo general estos actos los animaba siempre la banda infantil de cada localidad, pero si no la había, se recurría al párroco o a otros músicos. Al terminar la introducción del himno, el cura se desataba la bufanda que protegía su garganta, y daba la señal para que el coro iniciara su intervención. Con las últimas estrofas estallaban los aplausos y se renovaban las expresiones de adhesión a la celebración. Otra vez impuesto el silencio, se adelantaban los niños y las niñas designados por sus respectivas escuelas y, al lado de los abanderados situados junto al pedestal, declamaban poesías o leían composiciones alusivas a nuestra independencia. El acto finalizaba cuando el presidente de la *comisión de fiestas* enronquecía —pues entonces no había altavoces ni micrófonos— leyendo el tradicional discurso cuyas últimas palabras eran ahogadas con jubilosos gritos y sostenidos aplausos. Todos los rostros, aunque amoratados por el frío de esas gélidas mañanas patagónicas, se mostraban alegres y sonrientes. Al desconcentrarse, los niños agitaban en sus manos, entumecidas por el frío, banderitas y pañuelos, a la vez que se alejaban entonando nuevas canciones.

Las fiestas se iniciaban siempre la víspera, con el tradicional baile popular que duraba hasta la madrugada pero, a medianoche, al sonar las doce, se interrumpía y todos los asis-

hotel Centenario
S.A.H.C.I.
100 habitaciones con baño privado - Música funcional
Teléfono - Snack Bar - Restaurant - Salones para reuniones y conferencias - Cocheras.
San Martín 150 - Tel. 30041 - 30042 - Trelew - Chubut

Esta fotografía, tomada hace cuarenta y cinco años, registra el paso de escolares hacia el lugar de concentración para la celebración de una fiesta patria. *De* Argentina Austral, *julio de 1941.*

entes puestos de pie coreaban con gran entusiasmo las estrofas de la canción patria. Al día siguiente, al filo del mediodía y cuando se daban por concluídos los actos en la plaza, todo el pueblo se aprestaba a concurrir al clásico asado popular. Si el tiempo lo permitía, la reunión se efectuaba al aire libre en el patio de alguna de las sociedades locales, o en alguno de los amplios galpones que entonces se levantaban junto a las playas. Docenas de corderos donados por los estancieros vecinos y el pueblo se doraban chirriando en los asadores, vigilados celosamente por expertos gauchos lugareños que los rociaban con salmueras de su creación, a veces preparadas hasta en secreto durante la noche anterior.

Entre trago y churrasco se solía jugar a la taba y, mientras se comía, nunca faltaba algún improvisado payador que animaba la fiesta y reclamaba la atención de la concurrencia, evocando con voz aguardentosa la gesta patria al compás de una destemplada guitarra. Casi siempre se trataba de algún paisano criollo del norte, emigrado a tan remotos lugares por motivos que solo él y Dios sabían. Por la tarde culminaba la fiesta con algunas carreras de sortijas, durante las cuales lucía su indumentaria y sus habilidades la gente de campo llegada con sus mejores caballos desde las estancias vecinas.

Tampoco faltaban las domas de potros y las carreras cuadreras, cuyos resultados solían dar lugar a grandes discusiones las que, lamentablemente, más de una vez empañaron la fiesta y complicaron la vida del comisario.

Para deleite de ocasionales forasteros que se hallaban de paso, a veces solían intervenir en las jineteadas de potros algunos mentados domadores indígenas, cuyas familias invernaban en sus toldos levantados en algún reparo por las afueras de la población. Aunque estos jinetes, descendientes de los legendarios centauros del desierto patagón, se mostraban bien aseados, y bajo el quillango vestían camisa y bombachas abrochadas en el tobillo, los mayores, tanto hombres como mujeres, iban mal vestidos, y se cubrían arrebujándose con el quillango. Todos sin excepción, incluso los niños que a veces iban descalzos, o a lo sumo con rústicas ojotas, a despecho del frío reinante y del suelo escarchado, iban sin medias y calzaban alpargatas. Para demostrar su adhesión a la fiesta, todos sujetaban sus largas melenas con la tradicional vincha tehuelche tejida en vivos colores, pero los que intervenían en las domas de potros, cuando se aprestaban a saltar sobre el lomo del animal, se la quitaban y la reemplazaban por una cinta celeste y blanca, actitud que siempre era premiada con aplausos.

Conviene recordar que, por aquellos tiempos, en casi todas las poblaciones sureñas la llamada plaza donde se llevaban a cabo estas concentraciones patrióticas, era sólo una cuadra de terreno mal cercado y no siempre libre de malezas, que el viento helado barría sin misericordia. Algunas veces, la nieve caída durante la noche anterior tapizaba las calles y la plaza, y sobre esa blanca alfombra se proyectaban los rayos de un sol pálido y esquivo que, al alargar desmesuradamente las sombras, formaba en conjunto un extraño y colorido cuadro de plástica belleza, al cual parecía dar vida el genio de un invisible artista del pincel.

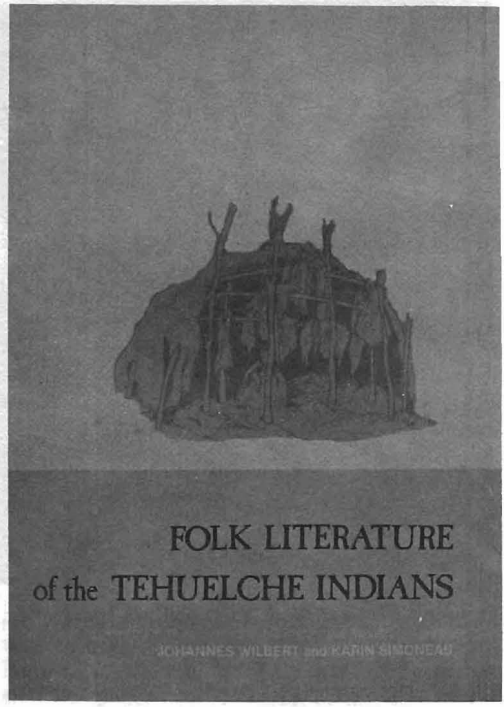
Cuando el tapiz de nieve amortiguaba los pasos y los ruidos, hasta los cantos de los niños resonaban como si fueran el reflejo de un eco apagado y lejano que se confundía con el soplo del viento invernal, que muy rara vez se dignaba estar ausente. Los parches de los tambores sonaban opacos a causa de la nieve y el frío, y sus redobles parecían resbalar a los tumbos, impulsados por el viento sobre la mullida capa de nieve que, a lo largo de las calles, se extendía hasta las playas de pedregullo. Otras veces, a poco de disiparse las brumas del amanecer, aparecía como si flotara sobre el mar el disco enorme de un sol rojizo, anticipando una destemplada mañana invernal con viento frío y neviscas. Pero, salvo que alcanzaran extrema violencia, jamás estas manifestaciones climáticas lograban que se suspendiera el acto con el que los habitantes de aquella vieja Patagonia, pese al desamparo y a los inconvenientes de todo tipo que por ese entonces era necesario superar, homenajeaban a la patria.♦

INGENIERO AGRONOMO JULIO FERNANDEZ DUQUE

Asesoramientos

Lamadrid 1171 - Tel. 30046 **(9100) Trelew, Chubut**

literatura patagónica



Folk Literature of the Tehuelche Indians

Compilación y notas de Johannes Wilbert y Karin Simoneau

Editado en inglés por la Universidad de California,
Los Angeles, Estados Unidos, 1984

"Los indios Tehuelche, que en un tiempo habitaan la Patagonia y las regiones pampásicas del sur rgentino, son ahora una cultura extinta. El estilo e vida de estos pueblos cazadores ha permanecido urante largo tiempo casi desconocido y la mayor arte de lo rescatado de su literatura oral está conenida en este volumen". Tal es la base conceptual ue informa este libro, noveno volumen de una serie ublicada en inglés por U.C.L.A. (Centro de Publiaciones Latino Americanas de la Universidad de os Angeles - California). Los demás volúmenes esudian con igual método la literatura y costumbres e otros asentamientos indígenas de América Central del Sur, considerados como marginales.

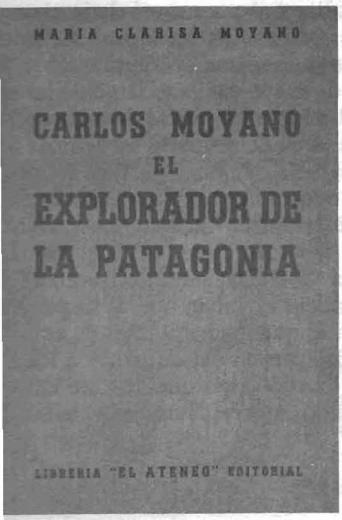
La compilación y notas introductivas pertenecen Johannes Wilbert, profesor de Antropología y diector del Centro Latinoamericano y de la Univeridad de California. Es investigador en la Universidad e Harvard y en el Instituto Venezolano de Investiaciones Científicas. Dedicado al estudio de los inios sudamericanos, se ha especializado en la etnoloía de la cuenca del Orinoco y la mitología en las ierras más australes de América del Sur. Su colaboadora, Karin Simoneau, pertenece al mismo equipo e investigaciones de la Universidad de Los Angeles.

De excelente presentación editorial y muy acertada clasificación temática, sus textos, originariamente escritos en gaélico, italiano y español, han sido traducidos al inglés y organizados de acuerdo con un ciclo cosmogónico y un ciclo heroico (épico) y conforman más de un centenar de narraciones divididas en grupos referidos a los dioses, al hombre, animales, plantas, seres extraordinarios, etc.

Los tehuelches son una de las pocas tribus de indios sudamericanos cuya tradición posee un dios creador dentro de su proceso cosmogónico. El ciclo heroico se desarrolla alrededor de un hacedor de cultura que inventa importantes herramientas, libera al mundo y a la humanidad de malos espíritus y establece normas morales de conducta. Como corresponde a una sociedad de cazadores, la mitología tehuelche posee cantidad de actores animales. En su estado original los seres humanos parecen haber sido animales, transformados en hombres a través de su asociación con el héroe de la cultura. Los animales, que aparecen en la Tierra en forma zoomórfica, descienden de una generación anterior de seres animales no diferenciados. En consecuencia, el límite entre los humanos y animales es extraordinariamente permeable y los protagonistas de los relatos lo transponen con gran facilidad, haciendo mágicos los hechos relatados.

Cada uno de los textos consigna el informante y la fuente de que proviene; casi totalmente, como es lógico, se trata de investigadores argentinos.

Integran el volumen de *Folk Literature of the Tehuelche Indians* trabajos de Maggiorino Borgatello, Marcelo Bórmida, Rodolfo M. Casamiquela, Mario Echeverría Baleta, Federico A. Escalada, Tomás Harrington, W. Hugues, Ramón Lista, Manuel Llarás Samitier y Alejandra Siffredi.♦



PARA LOS SUSCRIPTORES DE LA REVISTA PATAGONICA

Los descendientes de Carlos María Moyano, primer gobernador del entonces Territorio Nacional de Santa Cruz, han donado a la *Revista Patagónica* un número limitado de ejemplares de la obra *Carlos Moyano, el explorador de la Patagonia,* que escribiera su hija, María Clarisa Moyano, y fuera editada por El Ateneo en 1948, en volumen de 310 páginas, con numerosas fotografías, dibujos y mapas desplegables.

Consecuentes con los fines de difusión de la historia de nuestro sur y sus protagonistas, hemos resuelto entregar sin cargo este libro a los suscriptores de la *Revista Patagónica,* quienes podrán retirarlo en nuestra oficina, Maipú 459, 7°, E, Capital Federal, todos los días, de 10 a 18 horas. Los suscriptores del interior, que deseen recibirlo por correo, deberán enviar giro por A 2.- (dos australes) para gastos de despacho y franqueo, a nombre de Editorial Publicaciones Especializadas SRL. (En el caso de remitir cheques, se aceptarán exclusivamente sobre plaza Buenos Aires).

Correo Arg Central (B) 1006
Franqueo Pagado Concesion Nº 5564

Publicación Impresa por
Reprografías JMA S.A.
SAN JOSE 1573
Buenos Aires
Argentina

uma

sumario sumario sumario sumario sumari

■ Un nuevo país, a partir de la Patagonia. ■ Un río y un viejo puente. ■ Cosmovisión y universo musical del mapuche. El trómpo. ■ La Pampa. Modificaciones en la distribución de los habitantes. ■ Otras caminatas históricas realizadas en la Patagonia. ■ La fotografía en la Argentina. ■ La aventura de un ingeniero recién recibido. Aquel trasandino del sur, que espera todavía. ■ El pudú, ciervo enano de la Patagonia. ■ Tradición culinaria rionegrina. Orejón de manzana. ■ La rendición de los caciques Namuncurá, Reuquecurá y Saihueque, a la luz de nuevos aportes documentales. ■ Es petulante en alto grado. ■ El calafate y el viajero. ■ Recuerdos patagónicos. Las fiestas patrias. ■ Literatura patagónica.